

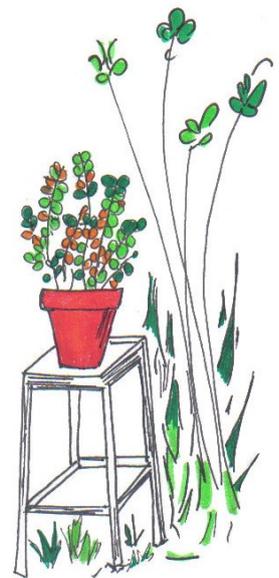
Boletín de la Escuela Libre Paideia

a RAELAS

Nueva etapa

Índice:

Hace 28 años surgió a rachas	4
A RACHAS. Josefa Martín Luengo	5
Volver a escuchar música.	8
La flexibilidad. El camino para llegar a la libertad colectiva desde una libertad individual.	10
Tema libre	14
Su crisis, no la hagamos nuestra.	16
Libros	17
Los bancos de tiempo. Las monedas sociales.	24
Autonomía, dependencia y egocentrismo en tiempo de crisis	26
LOS/LAS COMPAÑEROS/AS ADOLESCENTES. Josefa Martín Luengo.	29
La tierra no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos	33
Una escuela atípica. Artículo de prensa	34
Portada primera publicación la 'samblea	35
Portada primera publicación A Rachas	36
Educación artística en una Escuela libertaria	37
¿Evolucionamos? Josefa Martín Luengo	39
La trampa del pensamiento positivo	43
¿YA NADA ES POSIBLE? Josefa Martín Luengo,	46





A MODO DE PRÓLOGO

En este a A Rachas, recogemos artículos que quedaron pendientes hace un tiempo y no se publicaron; otros que son interesantes, de actualidad a pesar de estar publicados y los que se han realizado para esta edición.

Con ellos queremos retomar a Rachas, celebrar los 45 años de Paideia y a la vez homenajear a la autora del proyecto Paideia, a la Maestra, a Josefa Martín Luen-go, Pepita. Ella dedicó su vida a la educación , a estudiar, trabajar e idear la manera de ayudar a madurar a los niños y las niñas, a l@s jóvenes, para que pudie-ran realizar y llevar a cabo su propio proyecto personal, su proyecto de vida; don-de cabe la igualdad, la justicia, la solidaridad, el respeto, la cultura, la autoges-tión, la libertad... y.. la felicidad, los valores de la ética de la anarquía.

Educar es una tarea complicada y ardua en ocasiones, más cuando en este proce-so se cuestiona el eje fundamental que mueve el mundo, el capital, la autoridad, el consumo... Este esfuerzo queda más que compensado cuando vemos que Pai-deia se consolida en el tiempo y los niños y las niñas crecen en un ambiente libre y respetuoso.

Salud y Anarquía Compañera!!! Por muchos años más de educación libertaria en la ESCUELA DE LA ANARQUÍA.

HACE 28 AÑOS SURGIÓ A RACHAS

Venía surgiendo

¿Cuándo la ola es ola? ¿Cuándo podemos decir que se va formando? ¿Cuándo podemos llamarla así?

¿No es cierto que al reconocerla en la distancia gracias a su forma solamente nos queda un tiempo escaso de admirarla pues prácticamente al instante y obligada por su esencia cede a su siempre bello y sorprendente arqueo sumergiéndose y perdiéndose al fin y eternamente en el ritmo lunático del agua?

¿Y por ello ...no será la ola más ola que nunca cuando comienza a despegarse del resto, cuando tímidamente comienza a perfilarse, cuando apenas percibimos el más mínimo cambio en la superficie?

¿Y cuando rompe deja de ser ola o quizá ese momento sea su máxima expresión, cuando su naturaleza se muestra pletórica para inmediatamente después morir?

¿Y no será esa muerte la única posibilidad de revivir de nuevo gracias a la espuma?

Venimos surgiendo desde hace 28 años. Desde antes, a partir de ahora.

Desde este instante contando con tantos “ayeres” y ritmos como estrellas, como lunas.

Desde hace 28 años todo un mar cíclico nos viene inundando.

Como nunca, como siempre. Cada día diferente.

Pepita expresó en palabras curvas la esencia de ese día y de su objetivo.

Haciendo siempre hincapié en esa cadencia increíble que sólo puede producir la búsqueda de la libertad. Parecida a la armonía. Semejante a la belleza.

Nunca de forma plana, pocas veces con toda seguridad. Siempre dudando.

Siempre A Rachas.

Porque como decía Pepita: “En este caótico mundo en el cual nos ha tocado vivir, los seres que nos apelamos pensantes, parece que ineludiblemente, vamos y venimos del pasado al futuro, como esas ráfagas de viento alternativa a las que la naturaleza caprichosa nos somete sin querer”.

A Rachas.

Gracias Pepita.

Hola de nuevo a tod@s. Colectivo Paideia.



A RACHAS

Josefa Martín Luengo

En este caótico mundo en el cual nos ha tocado vivir, los seres que nos apelamos pensantes, parece que ineludiblemente, vamos y venimos de pasado al futuro, como esas ráfagas de viento alternativo a las que la naturaleza caprichosa nos somete sin querer.

A veces, nos sentimos como esas hojas del árbol caídas, que como dijo el poeta... juguetes del viento son.

Con frecuencia somos arrastradas hacia delante como en busca de un objetivo concreto y otras devueltas al lugar de origen, mientras frecuentemente, damos vueltas en círculos concéntricos, que nos paralizan y nos detienen, en una inmovilidad sin límites.

Nos debatimos inútilmente frente a unas fuerzas, parece ser, que desconocidas.

Vamos y venimos con ilusiones marchitas, consecuencia de nuestra natural fragilidad. Parece que pensamos, que soñamos e incluso que creemos en la posibilidad voluntariosa de controlar nuestras propias vidas, y obviamos inconscientemente, la ausencia desmesurada de nuestra libertad.

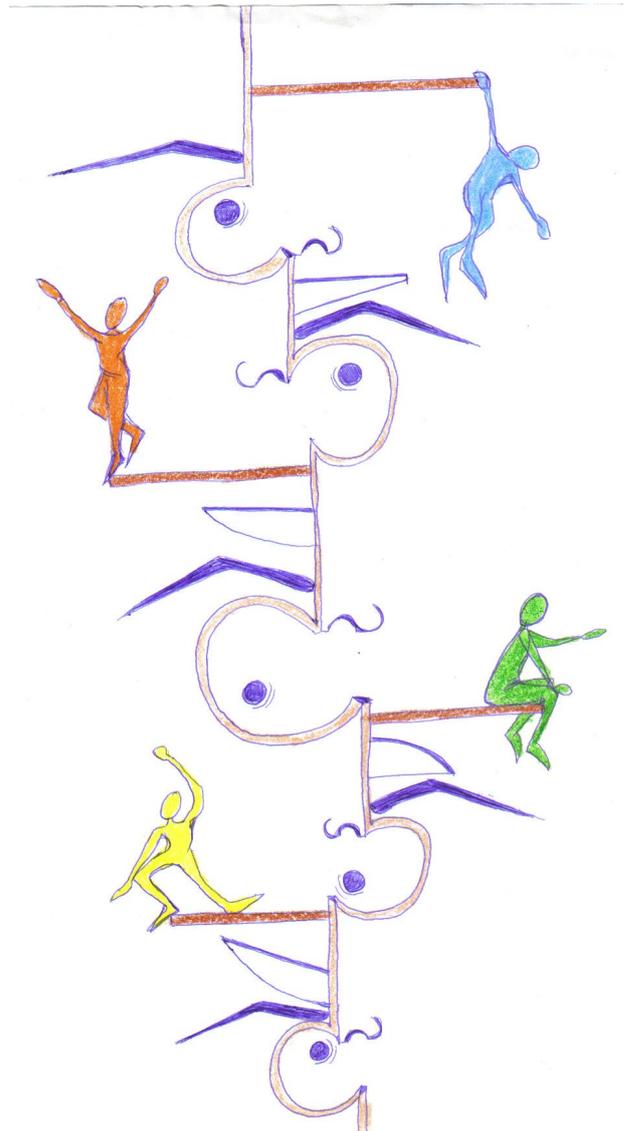
Libertad que a Rachas viene y va por los caminos inhóspitos de un pensamiento racional carente de vivencialidad; esquema de pensamiento

pre-impuesto desde las cúpulas culturales de la historia colectiva, desde la asimilación sutil de una jerarquía de valores... que no nos pertenecen, perteneciendo a nuestro esquema mental.

Somos un deseo de ser, mediatizados y mediatizadas por una esencia diferente a nuestra propia existencia.

Nos manipula la especie, el género, la raza, la edad y el anhelo racheado de crear nuestro inequívoco pensamiento.

A Rachas pensamos y a Rachas vivimos.



Y entre este tira y afloja, giramos y giramos en un reducido espacio de inmovilidad.

Parece... como si nuestra vida y nuestro pensamiento llevasen caminos distintos incapaces de unificarse.

Parece... como si un casco implacable cayese sobre nuestras cabezas una vez abiertos los ojos a la vida.

Y nuestra existencia no fuese consciente de esta cárcel de mediatización. Y por ello tuviese la impresión de poder construirse a sí misma con una cierta autonomía.

Este sentimiento, independiente de la realidad, nos hace girar y girar en torno a los mismos espacios. Produciendo esta inquebrantable inmovilidad constante a lo largo de los siglos.

Yo soy yo y mis circunstancias. Solo que las circunstancias no son mías. Las circunstancias me son impuestas por las fuerzas conservadoras, que son líneas generatrices del devenir de la humanidad.



A Rachas no es más que una expresión rescatada, que las niñas y los niños que vivían y se educaban en libertad utilizaban para dar respuesta a su compromiso de libertad. Y este término espontáneo, deducido de su experiencia vivencial parecía indicar que la lucha por la libertad se expresaba en un paso hacia atrás... y dos hacia delante, cuando en realidad lo era, de manera constante un paso adelante y otro hacia atrás, es decir: el remolino de la inmovilidad.

La experiencia que tiene formato de libertad y no resulta ser más que la imposibilidad práctica de avanzar en ese arduo y difícil trayecto.

Los vientos inexorables de la contextualización establecida inconsciente y racional, contrarestaba constantemente los avances progresistas de la conquista de más libertad.



Al rescatar el término, no pretendemos otra cosa que buscar las salidas posibles a este círculo vicioso de esteticismo envuelto en papel de progreso.

Combatir el viento que nos detiene y nos obsesiona con sus círculos concéntricos de imposibilidad... abrimos a la creación, a la ruptura de las fórmulas institucionalizadas, al inconsciente colectivo que nos encarcela.

Romper. Romper y romper lo establecido y lo creado.

Combinar. Ir a contracorriente, deshacernos de la cultura establecida. Contramanipularnos los esquemas de pensamientos mediatizados y mediatizantes.

Vivir. Pensar. Crear. Gozar.

Deshacernos del máximo equipaje posible. Tirar nuestra última moneda al mar y comenzar todos los días desde el cero de la ignorancia, desde la búsqueda de la dinamicidad, del cambio del viento que nos azota y detiene. Ese viento convertido en tempestad insoslayable de la búsqueda de nuestra identidad.

Dejar de ser nosotras... que dejen de ser ellos.

Que seamos un proyecto humano de nueva identidad.

Porque solamente así, podemos seguir soñando con la anarquía... con la utopía, con la evolución.

Por ello, A Rachas contra el viento que nos detiene, vamos a educarnos en la anarquía y para ello debemos olvidarnos de la libertad, porque esa hermosa palabra, se ha convertido hoy en un término engañoso, que en su falacia actual, nos detiene inconscientemente para buscar la anarquía que posiblemente no sea más que la búsqueda incansable de la identidad colectiva, del amor colectivo, de la solidaridad colectiva, de la interrogante... de la duda... de la nada. Que es donde debemos comenzar para destruir esa cultura manipuladora y manipulante que nos envuelve, que nos traiciona y nos inmoviliza.

Desaparezca la costumbre, recreemos A RACHAS una nueva posibilidad.



(Artículo publicado en el primer número de A Rachas . En Mayo de 1995)

Josefa Martín Luengo

VOLVER A ESCUCHAR MÚSICA .

Existen pequeños, muy sencillos detalles que rodean nuestra vida, nuestros actos, nuestras palabras, tan pequeños, tan diminutos que nunca hubieras reparado en ellos si no fuera cuando faltan, si no fuera por su ausencia.



Sus ausencias hacen que el mundo pierda brillo, color, definición, como si alguien con una goma difuminara el contorno pero no lo suficiente.

Sus ausencias recalcan en nuestro interior con un peso hacia dentro, una boya que tiende todos nuestros órganos hacia adentro.

Hasta nuestra mirada siente ese peso.

Sus ausencias nos obligan a recortar nuestras emociones, a detenernos un poco antes del límite suponemos soportable.

Hacen posible un abismo en cualquier momento.

La persona , entonces, intenta reducir su propia vida para no rozarlas, como ciegos en una habitación llena de muebles.

Con lo cual la habitación se hace más pequeña, el espacio se reduce, los sonidos se amortiguan, nos limitamos al fin en nuestra propia humanidad.

Y la casa, cualquier casa, es tomada, ocupada, con los habitantes ciegos dentro. Prácticamente con su permiso.

Perdieron la confianza en sí mism@s , en l@s otr@s quedando a merced no sólo de lobos sino también de chamanes, sacerdotes oportunos , privilegiados, sabedor@s del camino.

Que nos quieren tristes, y sol@s, que nos quieren “depres” para poder tratarnos.

En definitiva que temeros@s nos refugiamos para lamernos las heridas.



Últimamente he vuelto a escuchar música, y a cantar. He vuelto a la poesía y a las imágenes, porque son las que, en mi caso, consiguen ampliar el espacio.

Es la calle la que debe ser tomada. No sólo para protestar, para gritar, no sólo para defendernos. También para vivirla.

Es la ética la que debe orientarnos. Y la dignidad. La nuestra, la de tod@s porque l@s otr@s somos nosotr@s.

Es despertar lo que necesitamos. Empezando por nuestros sentidos. Por nuestra inteligencia, por nuestra percepción.

Ulises regresó y quizá para disgusto de Penélope, quien al fin y al cabo había hecho de su tejer su fin en la vida.

Habían cerrado todas las salidas pero ella consiguió salir por una de las entradas...

En fin, que quizá no debemos creernos tantas mentiras, porque ni siquiera nos hacen felices.

Que el miedo y la tristeza tumban a cualquiera...

...por eso ...¿ y si volvemos a escuchar música?

Lidia. Colectivo Paideia

SOY YO, CASANDRA.

Y ESTA ES MI CIUDAD BAJO LAS CENIZAS.

Y ESTE ES MI BASTÓN Y ÉSTAS MIS CINTAS DE PROFETA.

Y ESTA ES MI CABEZA LLENA DE DUDAS. (Wislawa Szymborska)



LA FLEXIBILIDAD. EL CAMINO PARA LLEGAR A LA LIBERTAD COLECTIVA DESDE UNA LIBERTAD INDIVIDUAL.

Cualquier persona puede decidir vivir en libertad pero si no reúne una serie de condiciones nunca podrá serlo.

Una de esas condiciones es la lucha contra toda forma de autoritarismo. En este sentido, a pesar de que el mundo libertario considere la autoridad su enemigo y sea precisamente esa lucha uno de los elementos que cohesionan a todo grupo libertario, también la autoridad le lleva a la propia destrucción como grupo libertario.

La sociedad actual impone un único modelo de persona, la que demuestra tener personalidad, carácter.

El término personalidad deriva del latín, palabra que designaba a la máscara con que cubrían sus rostros los actores durante las representaciones dramáticas.

Hoy en día decimos que una persona tiene personalidad cuando tiene claro lo que quiere y no va a dejarse influir ni manipular por otras personas y que tampoco va a cambiar de opinión, esto solo se consigue poniendo mucha pasión en lo que se cree, que en definitiva es darle mucha importancia a lo que uno opina, tanto, que llega uno a considerar que existe la verdad absoluta y que es mi inteligencia la que la ha encontrado.

El filósofo Paul Feyerabend dijo que la única verdad absoluta es que no hay verdades absolutas y por tanto considerar que mi libertad me permite convencer al resto de que mi opinión es más válida que la de los demás es una manifestación de la creencia en la verdad absoluta. Y en definitiva es una autoridad camuflada. Tenemos libertad de opinión, de expresión, pero no debe considerarse estos derechos el argumento para defender mi verdad absoluta, pues pretender que todas las personas lleguen a mi verdad absoluta es una ausencia total de libertad.

Si no se es consciente de esta realidad y se trata de reconocer para establecer mecanismos que la mitiguen, los colectivos libertarios están avocados a la inoperancia, el fracaso y la poca efecti-

vidad en la consecución de sus fines.

Se es más inoperante al debatir mucho tiempo sobre la mejor forma de hacer algo, que en hacer la primera de las aportaciones sin haberlo cuestionado o debatido.



Aceptar y reconocer las manifestaciones de cada persona del grupo, sin ninguna crítica, es la plena expresión de la libertad y del respeto. Y esto es lo que hace realmente fuerte al grupo.

Las asambleas muy largas, con multitud de aportaciones, de propuestas y de alternativas se suelen considerar la plena manifestación de la libertad, sin embargo considero que este tipo de asambleas son en realidad una manifestación de la autoridad. Ya que si yo quiero que salga mi propuesta, argumentaré hasta la eternidad considerando que esta es mi libertad. Y ya es asombroso que las personas libertarias confundamos libertad con autoridad.

Las discusiones duraderas, las rivalidades constantes, son el reflejo de la falta de respeto a los/as demás. Son el rechazo a las verdades relativas. Cuanto mayor es el intento de convencer a los demás, mayor será la resistencia del resto. Además, la mayoría de las decisiones son sobre temas poco importantes, y esto es una valoración que cada persona debe empezar a considerar, porque no se puede estar discutiendo como si nos fuera la vida en ello, en cada minuto de la vida, pues tanta pasión sólo lleva al enfrentamiento.

Se hace necesario educarnos en la flexibilidad lo que conlleva todo un proceso de deseducación personal.

La flexibilidad es la base del respeto a las ideas y opiniones de los demás. Consiste no sólo en escucharlas para contra-



venir las porque mi idea es mejor sino que hay que ir más allá, aceptándola sin tener que reprobirla.

Educar en la flexibilidad conlleva:

- Aceptar la verdad relativa, es decir que todas las opiniones son igual de válidas, y por tanto no es adecuado abrir un debate para tratar de convencer a las demás personas.
- Evitar exagerar la importancia que tienen la toma de decisiones, es decir considerar que casi cualquier aportación es válida, evitando así poner pegadas, sugerencias o contrapropuestas a las establecidas.

Los beneficios para un colectivo serían:

- Mayor cohesión y unión del grupo, al sentirse cada persona aceptada y valorada por sus aportaciones.
- Agilidad y rapidez en la toma de decisiones, lo que genera ser un grupo más efectivo. Ver que se progresa dentro del grupo da fortaleza, confianza y aumenta la motivación para seguir luchando dentro del grupo.
- Las asambleas dejan de ser reuniones interminables en las que se ponga de relieve la alta conflictividad del grupo, para pasar a ser un mecanismo alternativo a la autoridad, pues se convierte en un medio de toma de decisiones eficiente y rápido lo cual es necesario para poder avanzar y no quedarse sólo en discusiones teóricas.

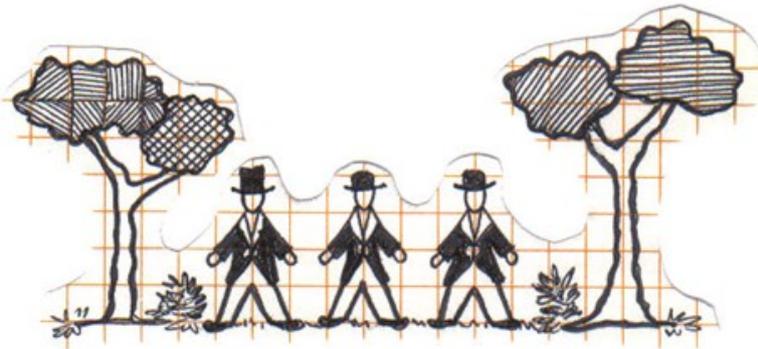


Los movimientos libertarios, como el 15M, tan multitudinarios, nunca podrán ser efectivos ni convertirse en una nueva forma de funcionar si no introducen estos mecanismos de flexibilidad.

La asamblea es el instrumento para la toma de decisiones que pretende sustituir a la autoridad, pero si la asamblea no es rápida, ágil y fresca destruirá toda posibilidad de cambio, y pondrá en evidencia que la única forma posible de tomar decisiones es con autoridad.

La flexibilidad sólo se aprende por imitación, solo siendo flexible puedo conseguir lo mismo en los demás. Por lo que el/la educador/a debe flexibilizar sus conductas , es decir debe aceptar las formas y propuestas de actuación de los educandos, pues si éstos reciben de forma continuada la crítica, el rechazo, la desaprobación, entonces tampoco aceptarán nada de lo que manifieste el/la educador/a. La rebeldía es la respuesta lógica a la autoridad.

Así el/la educador/a debe por tanto ser flexible, porque la flexibilidad en los educandos es el único motor de cambio hacia posiciones más maduras y responsables.



Sin mucha flexibilidad el grupo estará en un permanente enfrentamiento, lo que le llevará a un individualismo que destruirá al colectivo. Y es paradójico que definiéndose en contra del autoritarismo sea la **inflexibilidad (que es la autoridad camuflada)** la que acaba destruyendo al colectivo.

Flexibilidad:

- Es respeto
- Tolerancia
- Solidaridad
- Anteponer la libertad colectiva a la individual
- Igualdad
- Eliminar las relaciones de poder y autoridad
- Seguridad en el grupo
- Romper la rutina, al aceptar cualquier propuesta
- El camino a la creatividad
- Es la única forma de reducir la frustración

En conjunto son los ingredientes para una vida más feliz.

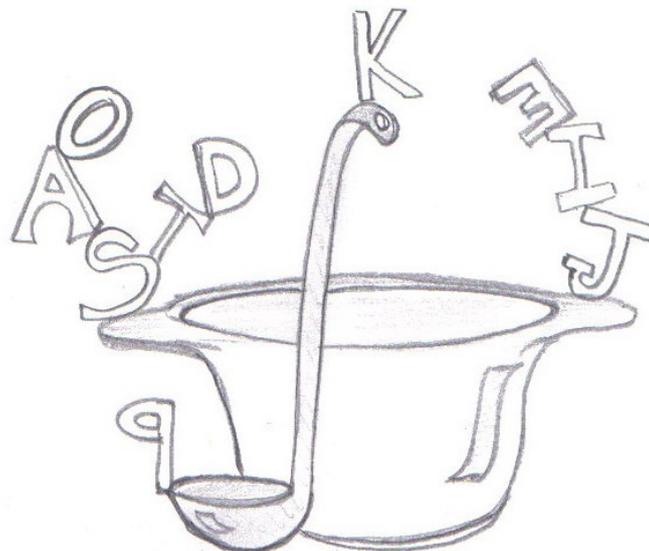
Tratar de convencer a los demás:

- Da lugar al enfrentamiento, la rivalidad
- A considerar que hay una verdad absoluta
- A relaciones de autoridad
- A la inseguridad: se tiene miedo a las reacciones de los demás
- A posiciones de liderazgo y de frustración para el resto
- A perder de vista los objetivos pues quedan sustituidos por el deseo de ganar en las discusiones
- A una pérdida de ilusión: cuando se lucha mucho, se discute mucho por una propuesta que no sale adelante, es imposible poner ilusión y ganas en la propuesta ganadora.

Por tanto, la libertad sin flexibilidad no es posible, se acabaría en un individualismo y éste se convertiría en un autoritarismo en el momento en que formemos parte de un grupo.

Hay que tener muy claro si lo que queremos es una libertad individual o una libertad colectiva.

Colectivo Paideia



TEMA LIBRE

YO.- ¿Y sobre qué escribo?.

TU.- De lo que quieras: Tema libre.

YO.- Eso de tema libre es complicado. Porque, ¿Qué significa “Tema libre”?

TU.- Tema libre es que escribes de lo que se te ocurra, sin pautas ni condicionamientos externos, sin estructura previa. Puedes escribir de lo que quieras.



YO.- Pero... ¿De lo que yo quiera?. Lo que quiera...¿Cualquier cosa?

TU.- Lo que quieras, siempre que no molestes u ofendas a nadie.

YO.- ¡Ya! Pero a veces la gente se siente ofendida aunque no sea esa la intención. Recuerda las veces que se ha escrito sobre Mahoma. O cómo se ofenden los cristianos cuando se habla de aborto o matrimonio homosexual.

TU.- Por encima de suspicacias y ofensas está la libertad de expresión. Nadie puede impedir que digamos lo que pensamos, en este caso, que escribamos lo que pensamos.

YO.- Y ¿donde está el límite entre lo que es ejercicio de mi libertad de expresión y lo que puede ser abuso y ofensa?.

TU.- Creo que tenemos que consultar a otras personas a ver que opinan del tema y así nos aclararemos algo más.

EL.- Lo que planteáis es un problema de ética. Hay una Ética o Moral Natural que dice: “No hagas a las demás personas lo que no quieras que te hagan a ti y actúa con las demás como quieras que actúen contigo”.

ELLA.- Eso está muy bien cuando eres tu quien se plantea una ética a la hora de escribir y actuar. Pero, ¿qué pasa cuando tienes que defenderte de quien abusa y no respeta esa Ética Natural.

YO.- Me estoy imaginando... a esas personas cuya moral consiste en enriquecerse a costa del empobrecimiento de otras y no tienen en cuenta si es moralmente ético o no lo que hacen, y si acaso, solo prevén que sea legal por las consecuencias que les puedan sobrevenir.

ELLA.- O a quienes no les importa la legalidad mientras no le cojan. Personas egoístas y asociales que las hay.

EL.- En esos casos, somos todas las personas que participamos de esa ética natural y universal quienes tenemos que impedirselo, para restaurar la justicia. Pero día a día tenemos que poner los medios para que nadie nos utilice ni se enriquezca a nuestra costa.

ELLA.- Tiene que ser agotador no sólo estar pendiente de tu propia ética si no de que nadie transgreda esa moral natural y abuse.

YO.- Ya lo decía antes, es difícil y complicado lo de el tema libre. Es más cómodo el que te digan lo que tienes que hacer y escribir.

TU.- Sí, es más fácil el que te manden y te digan por donde debes ir. La libertad da más trabajo y quebraderos de cabeza.

ELLA.- El tema libre es más incómodo. Pero...

YO, TU, EL, ELLA.- **¡Es mucho más divertido!**

FIN

Joseluis Viviena (Colectivo Paideia)



SU CRISIS, NO LA HAGAMOS NUESTRA

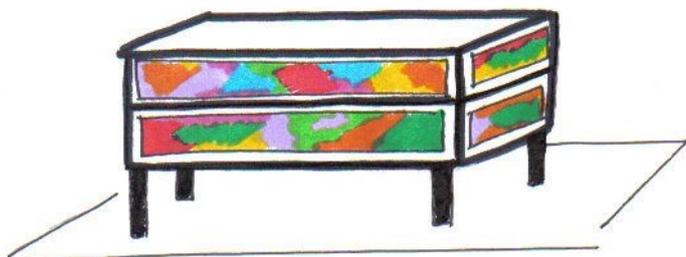
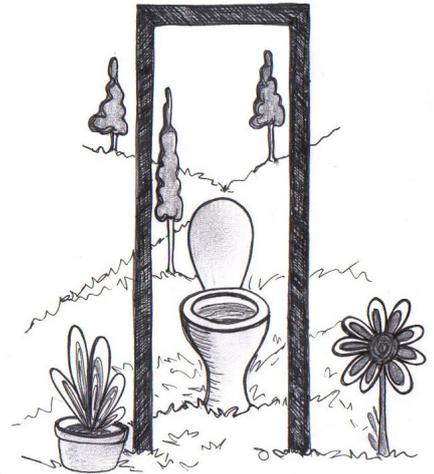
Crisis: crisis económica, crisis de valores de izquierda, crisis de identidad, crisis social, y en medio de tanta crisis, de tanta confusión y de tanta llamada al recorte y la austeridad, en estos momentos es cuando resurgen los nacionalismos con mayor intensidad, cuando las espiritualidades sirven de

cobijo a inseguridades y miedos, cuando la palabrería vacua intenta imponerse a la razón, cuando la intransigencia y la discriminación afloran entre colectivos desfavorecidos. Es en estos momentos de huidas cuando las ideologías de derechas se hacen más fuertes, emplean todos sus recursos para aglutinar miserias y dividir a las gentes, mientras la izquierda más moderada y pazguata mira para otro lado avergonzada de haberles preparado el camino de forma tan humillante, de haber realizado sus políticas en nombre del bien común, cuando la complicidad con los poderosos les reconfortaba y les paralizaba en el avance social.



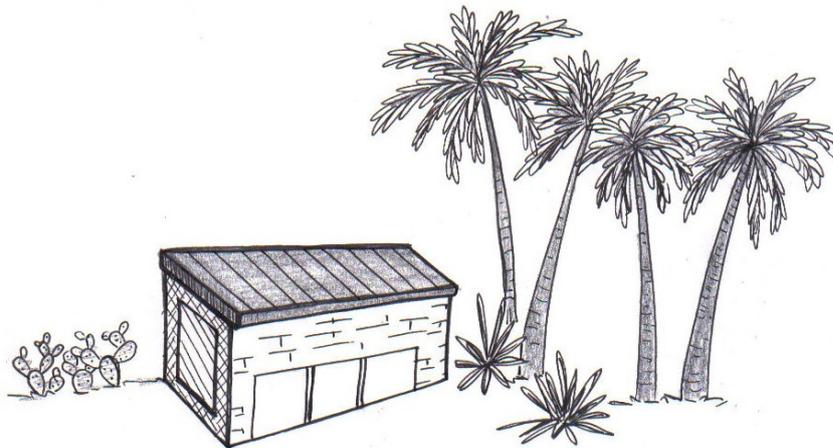
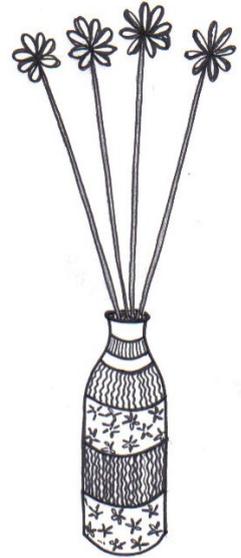
Hemos vivido una democracia de mentira en la cual se han fortalecido los poderes tradicionales: Iglesia, Estado, banca, grandes empresarios, políticos y acólitos así como sindicalistas tolerantes con el Capital. El Sistema se reforzó y nos hicieron creer que el bienestar era consumo y que los derechos eran regalos, premios por ser tan sumisos y placenteros con el Desarrollo. Craso error. Si en la Dictadura el enemigo era claro y la lucha contra ella también, en la Pseudodemocracia de la transición todo se diluyó en aras de la “libertad” conseguida y de la hipnosis de la papeleta y la urna cada 4 años, no se tenía claro contra qué ni contra quién se debía luchar y el conformismo y la complacencia se instalaron en una sociedad a la que nos habían robado memoria histórica y testimonios directos de quienes protagonizaron la verdadera lucha social y reivindicativa anterior.

Y en esta realidad nos encontramos ahora con un panorama de recortes sociales que nos tiene tan perplejos como paralizados, esperando a que nos digan cuándo y cómo hay que protestar. Nos roban los derechos que tanto costó conseguir, pero que nos vendieron como un regalo de papá Estado y mamá Democracia, y miramos al lado con resignación dejando la protesta para la tertulia o

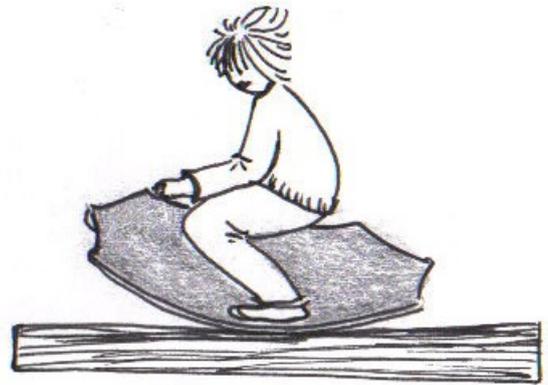


para la popular y poco indignada reunión en plazas y acampadas. Todo muy organizado, muy planificado, muy controlado, muy tolerado. Nos cierran ambulatorios, nos masifican escuelas e institutos, nos hacen repagar las medicinas y tratamientos que ya pagamos con nuestros impuestos, la dependencia vuelve a las casas y a sus mujeres, la justicia la hacen inalcanzable, nos recortan derechos, nos culpabilizan y nos roban para regalar el dinero a banqueros y políticos, y todo ello bombardeándonos de forma **ininterrumpida** por sus medios de comunicación masivos y su control de internet.

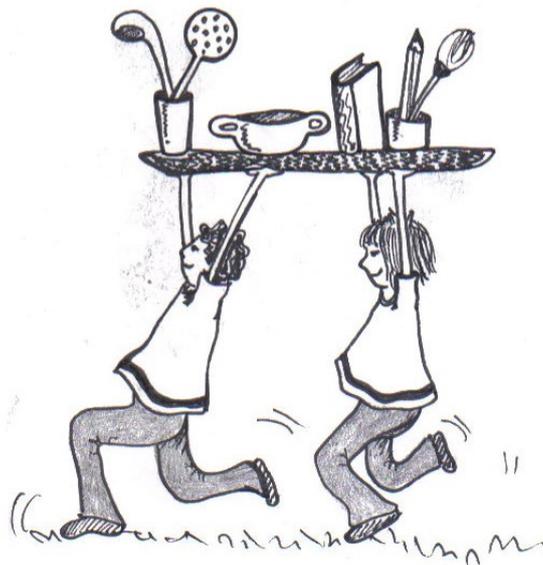
Ante este panorama, como ya se dijo al principio, es el momento del posicionamiento y de tener las cosas claras al actuar, porque hay que actuar. Los nacionalismos se posicionan claramente manipulando los instintos más básicos y primarios, intentando aglutinar en una identidad que es tan falaz y discriminativa como intolerante y excluyente. Los espiritualismos crecen en medio de las dudas y de las inseguridades invocando un poder más allá de las personas, un destino común que nos unifica y nos sobrepasa. Ello lleva indefectiblemente a la resignación y a la pasividad, así como a la discriminación. Pero la razón nos dice que estos no son los caminos, nos hace reflexionar y tomar conciencia de que la verdadera solución es comprometedora y solidaria, que la solución está en la autonomía personal y la responsabilidad colectiva. En estos momentos de división propiciada por el Sistema que nos intenta gobernar como un Gran Hermano, debemos dar salida a la alternativa real que tenemos y que pasa por la igualdad, la libertad responsable y el compromiso en la ayuda mutua, la solidaridad y el respeto entre iguales.



No es el momento del dejar hacer, sino del compromiso y las alternativas, sobre todo en la base cultural de nuestra sociedad, la Educación. Y ahora sí que el enemigo vuelve a estar claro, vuelve a unir: el desahucio cultural y educativo, social al que nos encaminan. La masificación, la pérdida de calidad y la desinversión, así como la vuelta a las reválidas y la segregación franquista hace que sea el momento ideal para restablecer la cultura educativa de la que disfrutamos en la República con las Escuelas Racionalistas de Ferrer i Guardia, es el momento del desarrollo de las Escuelas Libres y de la Ética de la Anarquía, donde nos reencontraremos como personas libres y no como alumnos y alumnas rodeados de profesoras y profesores con autoridad policial



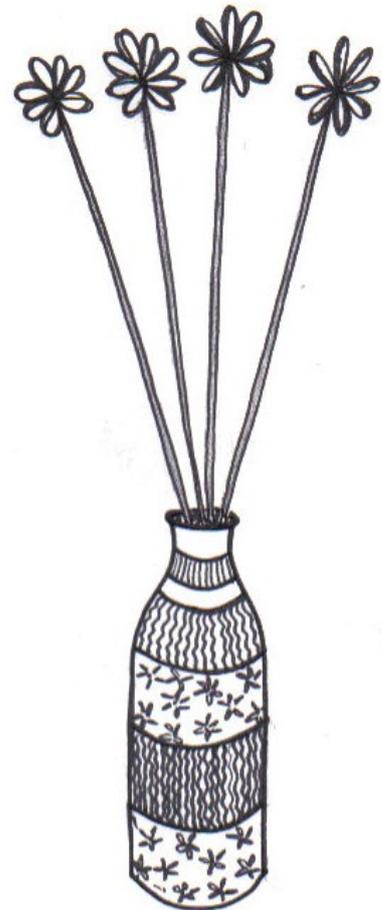
Hay que ofrecer una alternativa seria y liberadora, donde la felicidad y la inteligencia emocional se desarrollen de la misma manera que la autonomía en el conocimiento y en las tareas domésticas y creativas, intelectuales y manuales. Desarrollando personas independientes y capaces, participativas y críticas. Y todo ello desde la verdadera democracia participativa, es decir desde la Asamblea, órgano de autogobierno basado en la igualdad personal y de derechos compartidos.





Es el momento de recuperar el verdadero significado de las palabras, de reivindicar las palabras que nos han sido negadas en su autenticidad, tergiversadas en su aplicación cotidiana: Anarquía como la más alta expresión del orden, Libertad como una conquista colectiva y responsable en contra del capricho y de la “libertad para consumir”, Solidaridad compartida claramente diferenciada de caridad, Democracia como aplicación directa del derecho de participación continua y social, revisable y mutable y no como una indirecta delegación de responsabilidad urnable, Tolerancia como respeto por las diferencias, ser respetado y respetar y no como el dejar hacer o el no implicarse

y pasar, Igualdad real, diaria, verdadera, independiente de la edad, el género, el origen,... y no la igualdad teórica y discriminativa que quieren que asumamos desde su competitividad insana. Público como de todos y todas, para todos y todas, con todas y todos, no como algo corrupto y gestionado por unos pocos para el supuesto bienestar de la mayoría. Es ahora el momento de reescribir nuestra realidad y definirla en base a estas palabras que nos representan a todas las personas, que nos unen y nos identifican. Y para ello es el momento de extender la Educación Libre, los ateneos culturales, el amor por la naturaleza desde la razón, desde el conocimiento, desde la crítica, desde la información contrastada y real. Y todo ello lleva a una ideología, a unos principios, a unos valores por los que debemos tomar partido, comprometernos, actuar. No creo que baste con ser alternativos, hay que ir más allá, hay que definirse claramente y a partir de ahí hacer que, como las Escuelas Racionalistas, se extienda el amor por el saber, por el arte de educar, por la ciencia y las artes, por la ideología anarquista, por la Educación Libre. Es ahora y aquí. Hay realidades funcionando desde hace muchos años y hay otros intentos de ello comenzando o en ideas. No desfallezcamos, no nos rindamos, el apoyo mutuo es esencial. Nos dicen ¡Indignaos!...pero ya estamos más que indignadas/os. Hagámoslo. Es posible.



Fer

Libros

Hace tiempo que pienso sobre este tema, y aún no he llegado a una conclusión clara. El tema del que os hablo son los libros.

¿Qué es un libro?

Es una pregunta con muchas repuestas, pero no todas tienen sentido, porque asumámoslo, mucha gente repode a las cosas sin pensar y da repuestas absurdas y contradictorias. Y con esto no digo que yo no lo haga, lo hacemos todos y todas en las mismas situaciones o en situaciones distintas pero en determinados casos, siempre que nos preguntan ¿cómo estas? respondemos “bien”, como por ejemplo en las redes sociales todas las conversaciones comienzan así (y no intentéis negarlo):

Sujeto 1: hola

Sujeto 2: hola

1: ¿Qué tal?

2: bien, ¿y tú?

1: bien o bien pero...

En el primer caso ¿Cómo sigues esa conversación?

Y os pregunto ¿os parece natural comenzar así todas las conversaciones!?, ¿no os cansa?. Otro caso son las preguntas absurdas, como cuando te encuentran llorando escondida en un rincón y te preguntan ¿estás bien? y tú piensas: “pero ¿tú eres imbécil o tienes un cacahuate en vez de un cerebro? estoy llorando, como narices voy a estar bien, piensa un poco cariño” pero como te han enseñado que gritar, insultar y ofender a los demás está mal, sonríes y dices: si, estoy bien, no te preocupes, no es nada. Te levantas, te secas las lágrimas, y sales huyendo de allí en cuanto puedes.



Un caso claro de respuesta contradictoria y sin sentido, se ve claramente en las conversaciones incómodas, da igual con que persona, respondes lo primero que se te pasa por la cabeza o te quedas pensando lo que parecen horas que narices vas a decir y al final dices: “entonces bien ¿no?” y terminas con una pregunta para que el otro o la otra tenga que responder y pasar el mal rato que as pasado tú. Aunque por dentro pienses: “¿por qué no llama X cuando lo necesito y me llama cuando estoy en el cine y se me ha olvidado quitarle el sonido?”

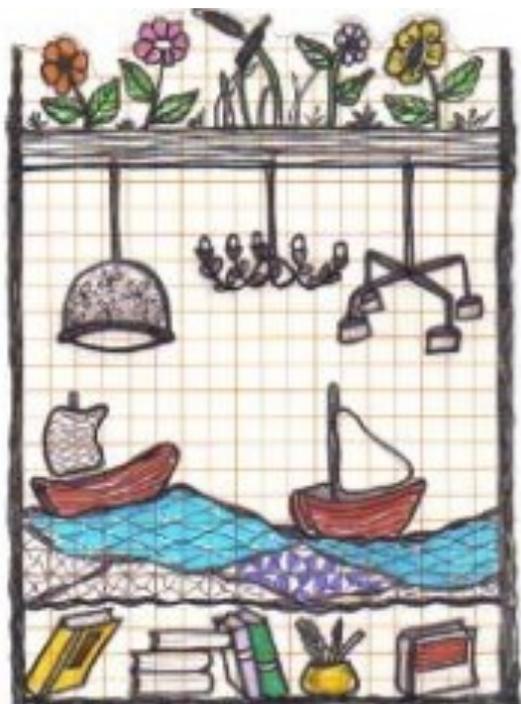
Pero ese no es el tema del que quería hablar. Concentrémonos en el tema que nos ocupa, empecemos por contestar a la pregunta que plantee al principio. Aunque antes debería advertiros que este no es un libro, relato, reflexión o historia que a una le apetezca que se lea en voz alta, pero claro, cuando lo hagáis, si lo hacéis, no voy a estar delante, así que haced lo que os dé la gana. Sigamos con lo nuestro.



¿Qué es un libro?

Técnicamente hablando, la RAE (Real Academia de la lengua Española) tiene muchas definiciones. Os las voy a poner todas:

- Del latín liber, libri: m. Conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen.
- Obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte.
- Cada una de ciertas partes principales en que suelen dividirse las obras científicas o literarias, y los códigos y leyes de gran extensión.



-Contribución o impuesto.

-Derecho. Para los efectos legales, en España, todo impreso no periódico que contiene 49 páginas o más, excluidas las cubiertas.

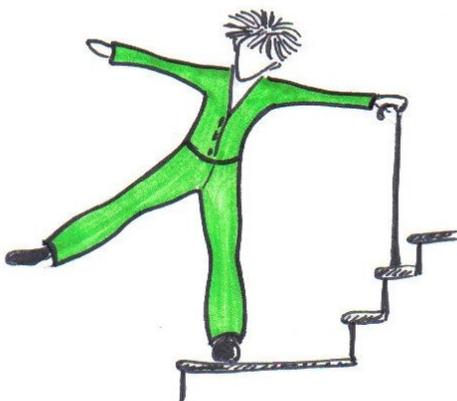
-Zool. Tercera de las cuatro cavidades en que se divide el estómago de los rumiantes.

- ~ blanco. m. El que contiene documentos diplomáticos y que publican en determinados casos los gobiernos, para información de los órganos legislativos o de la opinión pública.
- ~ borrador. m. borrador (|| en el que los comerciantes hacen sus apuntes).
- ~ copiator. m. El que en las casas de comercio sirve para copiar en él la correspondencia.
- ~ de acuerdos. m. El que recoge las resoluciones que se toman en las sesiones del ayuntamiento o de otras corporaciones.
- ~ de asiento. m. El que sirve para anotar o escribir lo que importa tener presente.
- ~ de caballerías. m. Género novelesco en que se cuentan las hazañas y hechos fabulosos de caballeros aventureros o andantes.
- ~ de cabecera. m. El que se tiene a la cabecera de la cama para frecuentar su lectura. 2. libro por el que se manifiesta extraordinaria preferencia.

Ya sé que os dije que iba a poner todas las definiciones que da la RAE, pero hay demasiadas y no os quiero aburrir con tecnicismos, así que dejare estas para que os hagáis una idea de lo aburrido que es leer un diccionario.

Para mí un libro es una ventana hacia una vida que no es la tuya, por la que te gusta mirar, pero que si lo piensas no te gustaría atravesarla. Es la forma que tenemos de evadirnos sin perdernos, de poder contar lo que se nos pasa por la mente sin que nos llamen locos, de sentir y de hacer sentir con palabras y de compartir una sensación, sentimiento, gusto, afición o penar con alguien que no conocemos ni llegaremos a conocer. Es

una forma de comunicación imperturbable por el tiempo o la distancia.



En sí mismo un libro es un objeto inánime que no sirve para nada. Un libro es lo que cada persona quiere que sea, lo que significa para ella. Así que creo que debería replantear la pregunta. Quedaría algo así ¿Qué es para ti un libro?, es una pregunta de libre contestación ya que cada persona tendrá la suya.



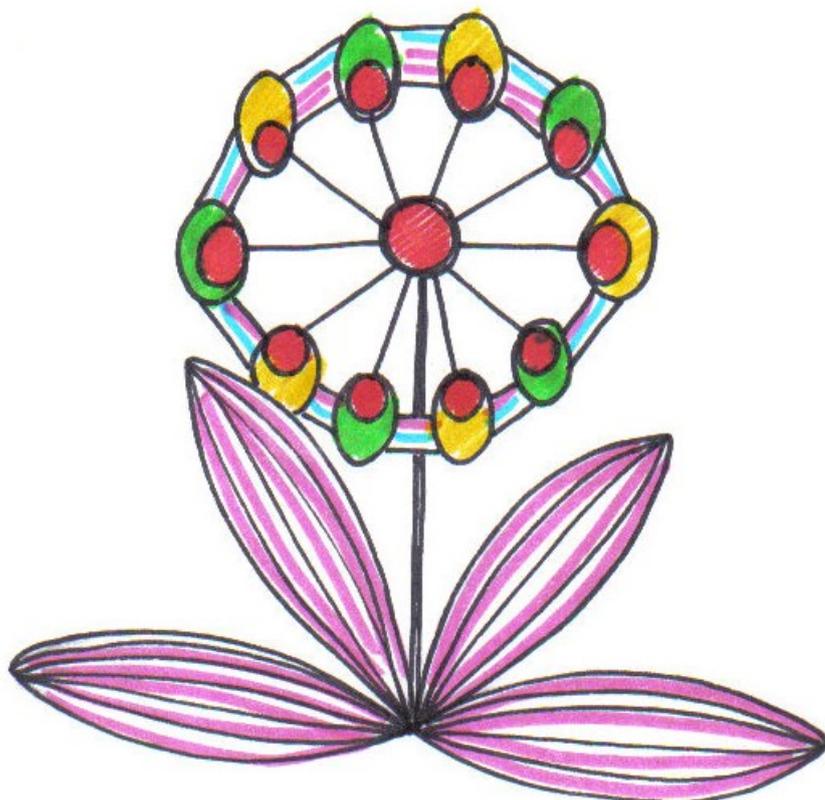
Una frase que me gusta mucho la leí en un libro, “Querido nadie”, de Berlie Doherty, en si el libro no está escrito o traducido de una forma fácil de leer, ya que hay algunas cosas que cuando las lees te pierdes un poco, pero merece la pena por lo que encierran sus palabras, no muy bien dispuestas. Es un libro sincero, del modo que tenemos cada persona de enfrentarnos a los problemas, obstáculos o alegrías de la vida que nos cogen por sorpresa, que son la mayoría, porque afrontémoslo ¿qué es lo que en realidad podemos controlar en ella?

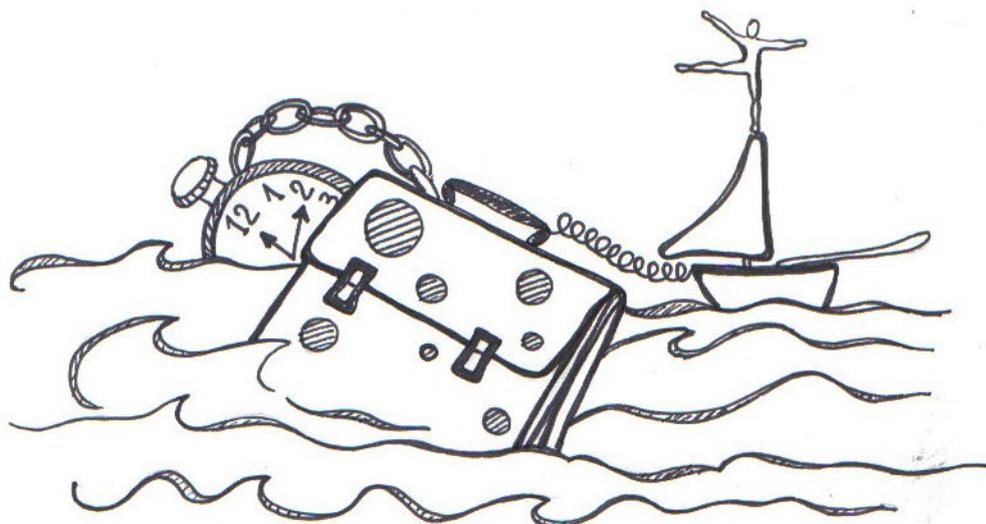
“Es posible que todos deseemos cruzar el horizonte, entrar en el espacio, quizá llegar a un territorio desconocido, y allí encontrarnos a nosotros mismos.”

Y es que la mayor parte de nuestra vida no sabemos quiénes somos, qué hacemos o a dónde vamos. Pero siempre tenemos las referencias de los libros, películas o canciones que nos han acompañado durante nuestra vida, y en cierto modo nos dan seguridad, y nos consuelan cuando algo nos hace sufrir. Lloramos, reímos, sufrimos y nos emocionamos con ellos, y en cierto modo nos completan, nos agarramos a ese horizonte que nos ofrece una cálida luz donde refugiarnos.

Los libros son un refugio, donde nada nos perturba más allá de nosotros mismos, donde nos vamos descubriendo y donde sabemos que nunca seremos rechazados, juzgados u olvidados.

*Paula Emma Cabre-
ro Viviens*





LOS BANCOS DE TIEMPO. LAS MONEDAS SOCIALES.

En una actualidad de crisis brutal y desesperación que demuestra por enésima vez lo que afirma cualquier economista que el sistema capitalista son ciclos periódicos de crisis, poniendo una vez más de manifiesto el fracaso del sistema capitalista y su discriminación con el gasto social, siempre es de donde se recorta, surge con fuerza una solución: los bancos de tiempo.

Estos bancos sustituyen el dinero (ese invento del ser humano como instrumento de control y poder que nos divide en clases sociales) por el tiempo, siendo el tiempo la moneda para conseguir lo que se necesita. La unidad de medida es la hora (o media hora) de trabajo. Así se puede intercambiar horas de pasear a los perros por horas de pintar la casa, arreglar una cisterna o pasar un fin de semana en un apartamento en la playa.

Para evitar la dificultad de tener que encontrar intercambios directos, cada persona va aportando sus horas de trabajo y éstas se van acumulando y cuando lo desee podrá gastarlo por cualquier servicio que ofrezca el banco.

Aunque el auge de estos bancos (ya en España hay más de trescientos) ha venido de la mano de las redes sociales y el movimiento 15M, tiene sus orígenes en el anarquista norteamericano Josiah Warren que creó la primera tienda del tiempo en 1827 con el fin de poder probar su teoría del “valor-trabajo”. Esta teoría considera que el valor de un producto es la suma del esfuerzo empleado en producirlo. Se convierte, así, en una crítica al beneficio de las empresas, pues considera que el precio de un producto debe ser igual a la suma de sus costes.

En definitiva quería evitar que nadie se lucrara con el trabajo de otro.

Esta tienda tuvo gran éxito y su volumen de negocio era superior a las tiendas de alrededor debido a que sus precios eran más baratos. Este éxito le llevo crear varias colonias por diversos lugares de Estados Unidos.

Los bancos de tiempo son en definitiva un sistema de intercambio de servicios por tiempo. Donde el “dinero de tiempo” se crea a través de crédito mutuo, cada transacción se registra como un crédito y un débito en las cuentas de los participantes.

El banco aquí funciona como un depósito de estas horas para poder gastarlas en el momento en que se desee ya que el banco nos proporciona la persona local adecuada.

Este sistema nos iguala a todas las personas, pues todas disponemos del mismo dinero: 24 horas al día, y este dinero nunca se acaba, cada día volvemos a disponer de esas mismas veinticuatro horas. No hay herencias, no hay clases sociales y vale igual una hora de consulta con el cardiólogo que una hora de planchado.

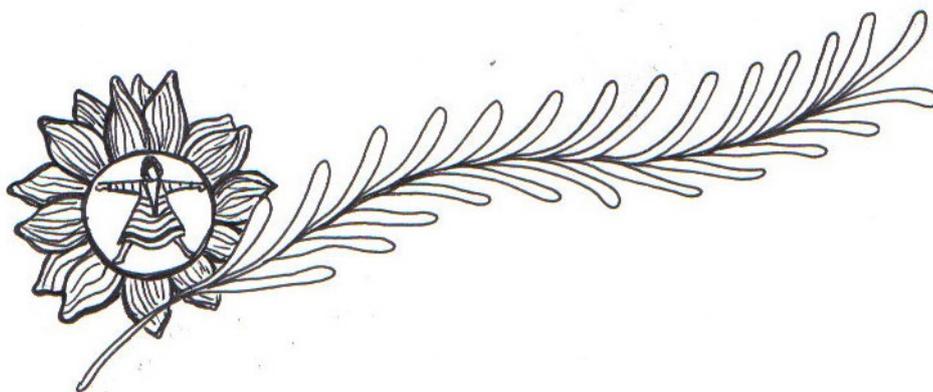
Además tiene como valor añadido que reconoce y pone al mismo nivel al trabajo social y al trabajo del hogar con el que tradicionalmente se ha considerado productivo.

Acaba así con todas las discriminaciones derivadas de las clases sociales, de género, de la experiencia con la inexperiencia.

Acaba también con el paro (5.700.000 personas que quieren trabajar y no pueden) pues toda persona que quiera trabajar podrá hacerlo.

Y por último, no se devalúa con el paso del tiempo, la tan temida inflación del sistema capitalista.

Extracto de un libro: Vivir sin empleo: Trueque, bancos de tiempo, monedas sociales y otras alternativas. Gisbert Quero, Julio.



AUTONOMÍA, DEPENDENCIA Y EGOCENTRISMO EN TIEMPO DE CRISIS

La historia y el proceso educativo y evolutivo del ser humano nos dice que, en época de crisis y una vez superada, hay una evolución obligada por la necesidad. A veces, el papel del educador o educadora es provocar esos momentos que ayuden a dar el salto evolutivo. Tras el conflicto y la crisis llega o debe llegar la maduración. Es un proceso en escalera o dientes de sierra siempre en positivo hacia una mayor madurez.

Esto sucederá si no hay un conflicto demasiado traumático o alargado en el tiempo que le impida madurar adecuadamente. Porque todo proceso tiene su tiempo y, en algunos casos, pasado ese tiempo si no se madura o no lo hace adecuadamente hay un estancamiento o retroceso madurativo.

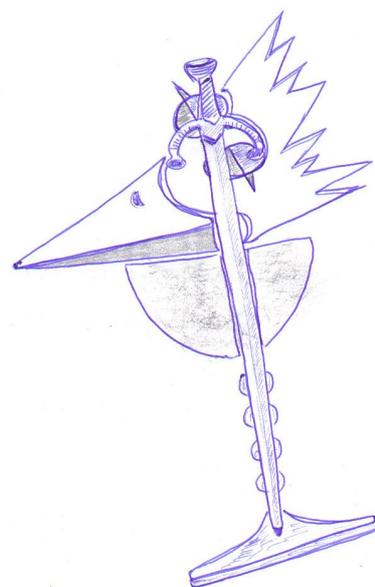
Un problema físico, mental o emocional puede retrasar todo ese proceso. En otros casos una deficiencia física puede ser compensada con la maduración de ciertos factores o sentidos que se agudizan por la necesidad (ceguera, sordera u otra discapacidad física de cualquier tipo).

Las frustraciones son armas de doble filo, son necesarias las pequeñas frustraciones para madurar la personalidad, pero si la frustración es grande e insuperable puede suponer un trauma emocional con secuela. Las frustraciones más dramáticas son las emocionales y afectivas. Es necesario que la persona se sienta querida y aceptada para madurar de forma equilibrada y positiva.

Vivimos en estos momentos una época de crisis social, económica y sanitaria y, dependiendo como la gestionemos, saldremos más fuertes, más madur@s o no.

Es de admirar como los niños y las niñas de menor edad se adaptan a los protocolos de higiene y seguridad mejor que las personas adultas o jóvenes. La plasticidad de sus mentes se lo permiten. Hay que nombrar excepciones de las personas con ciertas características de personalidad y rasgos de diversidad funcional que les lleva a actitudes de rigidez e inflexibilidad provocada por el miedo.

Ya sabemos que el miedo es enemigo de la libertad y muy amigo de la autoridad. En época de crisis suben las derechas, se encienden antorchas y se ondean banderas, se glorifican a los héroes y salvadores de la patria. Véase como la crisis del 1929 dio pie a los fascismos y nazismo de los años 30. Durante la época de grandes pandemias en la Edad Media se quemaron “supuestas brujas” y la Iglesia o Iglesias se radicalizaron y los “Autos de fe” proliferaron sembrando el miedo y la sumisión en toda la población europea. El agarrarse al clavo ardiendo de la autoridad es una característica de nuestra mente inmadura y primitiva que en algunos momentos nos salvó la vida como especie, pero que en otros nos ató a la involución y a la mente egocéntrica y dependiente. Todo esto hay que reflexionarlo en estos tiempos de crisis para gestionarla de la forma más positiva.



No cabe duda que la salud es lo primero, lo primero, pero no lo único, y no tiene lógica arriesgar la vida por dar pábulo al capricho, pero teniendo en cuenta que tenemos que dejar una ventana abierta para ver y comprender el mundo y preparándonos para cuando “abramos la puerta”.

La historia nos enseña también que en los momentos de bonanza económica surgen las ideologías y movimientos más progresistas que nos hacen confiar en el potencial del ser humano para crear parcelas de libertad y vislumbrar un mundo más justo, solidario y feliz. Véanse en este caso la revolución del Renacimiento a nivel artístico, económico y social o el mayo del 68 tras la bonanza económica de los años 50 y principio de los 60.

Vamos aprendiendo a gestionar y observamos como las crisis y las épocas de bonanza duran menos y se suceden cada menos tiempo y son menos agudas. La ciencia nos ayuda a gestionar el miedo y la inseguridad que es el combustible del autoritarismo.

En el ser humano también se dan crisis y procesos de avance madurativo. Todo el mundo ha oído hablar de la crisis de la pubertad y adolescencia (mal llamada “edad del pavo”) que una vez superada nos adentra en la adultez con seguridad y autonomía.

En educación la ciencia nos ayuda a comprender y gestionar las crisis, pero no cabe duda que hay un componente de arte para saber cuando intervenir y cuando esperar, cuando actuar y cuando hablar o callar y observar. El educador o educadora debe formarse y aprender el arte y la ciencia de educar.

La tentación de decir las personas adultas a los niños y niñas lo que tienen que hacer en cada momento es grande, y en unos momentos habrá que hacerlo, pero hay que tener en cuenta que eso va en contra de la autonomía de la persona. Nada queda tan asentado en la mente que lo que se descubre por un@ mism@ y la función del educador o educadora será facilitar y provocar interés en el niño o niña. De igual forma observar y descubrir sus intereses para poner a su alcance los medios para aprender de forma más autónoma.

Una mente abierta es más receptiva y deseosa de descubrir y aprender. La curiosidad en la infancia no tiene límites (lástima que el sistema educativo rígido y reglado sea capaz de matar esa curiosidad en pocos años). Pero la mente infantil tiene también una rémora que impide que sea más abierta y esa rémora es el egocentrismo.



El egocentrismo es inconsciente y quienes lo son no se perciben como tal. Es necesario la intervención de otr@ que como espejo se ponga delante para hacerle ver sus actos, sus aciertos y sus errores. La mente egocéntrica no puede o no sabe ponerse en lugar de la otra persona.

Hace muchos años les pregunté a un grupo de niños y niñas de 3 y 4 años si alguien podía ayudarme a hacer algo (que ahora no recuerdo), levantaron la mano y gritaron...

- Yo, yo...yo.

Les dije:

- Gracias, dejadlo ya lo hago yo que sois muchos. Y entonces saltó un niño de 3 años...

- ¡Te ayudo yo que soy uno!

Por supuesto que no había percibido que l@s demás también eran “uno” como él y tenían el mismo interés y deseo de ayudarme. Este es un ejemplo de mente egocéntrica, lógico y normal, por otra parte, teniendo en cuenta la edad.

La gestión de esta pandemia está sacando a la luz la generosidad y solidaridad del ser humano con el trabajo de tantos grupos de apoyo vecinales, de barrio para cubrir las necesidades de personas que se han quedado sin trabajo y sin hogar y la lucha de las personas de ciencia que se esfuerzan y trabajan diariamente para sacar vacunas y mejorar la calidad de vida de l@s afectad@s; pero también está sacando a la luz el egocentrismo de personas y gobiernos que pretenden ser vacunados antes que nadie aún a costa de grupos con más necesidades. Otro ejemplo de actitud egocéntrica de los gobiernos y grupos poderosos es el deterioro paulatino del medio ambiente que si no hacemos algo urgente será irreversible.

Ese mecanismo mental egocéntrico es el mismo tanto para un niño de 3 años, como para un grupo, como para una nación. Es el mecanismo del nacionalismo excluyente y que tiene como fin último acabar con el contrario, con el otro país.

Sabemos que no sirve de mucho que unos países se inmunicen pronto cuando el virus sigue extendiéndose y tarde o temprano puede volver a atacar ya mutado y más virulento, teniendo en cuenta que vivimos en una sociedad global y se pretende que siga siéndolo.

Solamente trabajando con la mente abierta podremos encontrar soluciones globales tanto a los conflictos personales de niños y niñas como a los conflictos globales del planeta.

José Luis Viviens

Colectivo Paideia



LOS/LAS COMPAÑEROS/AS ADOLESCENTES. Josefa Martín Luengo.

La samble. nº 9- Verano- 1990.

Si consideramos a las personas como seres en proceso de evolución y maduración, desde antes de su nacimiento, hasta después de su muerte. Nos hemos de detener a reflexionar sobre la importancia y trascendencia de ciertas etapas de esta evolución, extremadamente sensibles a procesos internos y externos, que van a configurar su estructura mental y psíquica, necesaria y mediatizante, para alcanzar una vida feliz e integrada.



Entre las etapas evolutivas, todas ellas de vital importancia para un completo desarrollo, la adolescencia, es particularmente trascendental para las personas en vías de tránsito hacia su conocimiento y aceptación y su situación integrada en una sociedad que les espera como generaciones nuevas con responsabilidad social.

Si percibimos estas edades como básicas para la integración posterior de la persona, nos hemos de dar cuenta, forzosamente, del bombardeo contradictorio a qué les sometemos.

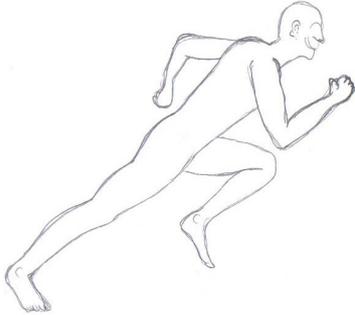
Los mensajes, valores y capacidades operativas que se transmiten desde la familia, los centros de enseñanza, el mundo del trabajo, las ideologías existentes y la vida cotidiana de los seres que les rodean, son eminentemente contradictorias y con frecuencia, antagónicas.

Si tenemos en cuenta, que los/as adolescentes, entre 14 y 18 años, viven a nuestro alrededor, siendo considerados/as, como productos que se van a elaborar para satisfacer deseos ajenos a ellos/ellas, hemos de reconocer, que los dejamos abandonados/as, a un mundo hostil, plenos de indefensión y de objetivos reales y satisfactorios para conseguir.

Tal y como se encuentra el Sistema Educativo y tal y como se proyecta la nueva Ley de reforma educativa, estas personas permanecen situadas en un mundo sistematizado, que los usa como elementos económicos, de cambio, de progreso y de actualización, pero en ningún momento como personas que tienen unos derechos y una palabra, que ni se respetan ni se les permite usar.



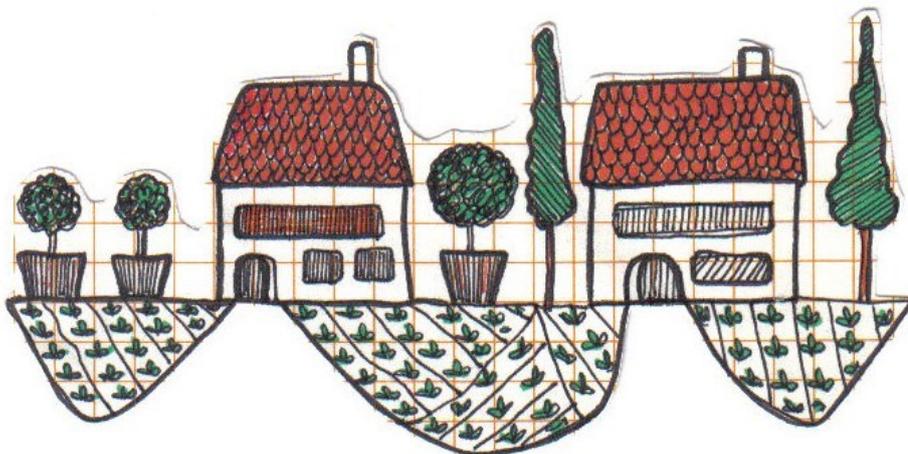
Ponerse a estudiar qué necesidades tiene una sociedad para “progresar”, olvidando o superficializando, las características peculiares de estas personas, es como querer comenzar una casa por el tejado, en donde se va a elaborar una construcción sin cuidar profundamente sus cimientos. Por ello, como es ya historia en nuestras reformas educativas, los resultados van a ser inoperantes a la vez que frustrantes, porque si no se tienen en cuenta, qué necesidades tienen estos/as adolescentes y jóvenes, ineludiblemente los vamos a conducir hacia el fracaso y hacia la frustración, generando nuevamente una sociedad neurotizada, robotizada e inmovilista.



La situación en la que viven los/las jóvenes de estas edades, en momentos en los que o bien abandonan los estudios, o bien han de decidirse hacia campos concretos de capacitación profesional, en momentos en que sus personalidades están sujetas a profundos cambios, situaciones éstas, que se desatienden en su ritmo de desarrollo, y se les somete a un paso rápido que va de la dependencia a la demanda de autonomía, de la irresponsabilidad a la respuesta responsable que los adultos/as les demandan, de la emoción, el juego y el descubrimiento del propio “yo”, a la madurez psicológica, para la que no han sido preparados/as.

Los centros educativos a los que acuden, los desatienden como personas conflictuales dentro de su propia identidad, para usar su tiempo y su vida, en beneficio de sujetos ajenos a ellos/ellas. Notas, exámenes, trabajo continuado y monótono, que no les deja tiempo ni tan siquiera para poder comprender y comprenderse.

Se les proyecta por ir por un camino que generalmente no les pertenece y que es voluntad de otros/as, padres, madres, parientes, profesores, profesoras, sistema, promoción, éxito, fracaso... etc..., situaciones en las que en ningún momento nadie se detiene a pensar quiénes son, qué quieren, qué buscan, qué aman, en definitiva, cuáles son sus más preciados intereses y necesidades, que son los elementos reales que les pertenecen.





Se les hace vivir en una realidad ajena y distante, en donde únicamente triunfan si responden a las demandas de los/ las demás, con las variantes individuales de esas demandas, con frecuencia en contradicción unas con otras. Se les mata la vida porque no se les deja vivir y se les anula la fuerza positiva de ser y sentirse personas aceptadas en sus individualidades, valoradas en sus esfuerzos continuados por encontrarse a sí mismos/as y proyectar sus valores sobre el mundo que les circunda.

Se les induce a abandonar la vida, para asumir una jornada de trabajo de más de ocho horas (después de tanto luchar por una jornada laboral justa), se les hace correr por la vida como si de una carrera de obstáculos se tratase, con el enorme agravante de no saber cuál es la meta, su meta, su vida.

Se les hipoteca un presente maravilloso que no volverán a vivir, por un futuro ambiguo e irreal, que se proyecta desde un “hoy”, sujeto a innumerables cambios, por medio del cual se les niega la posibilidad de poder ser y vivir en la realidad y hacer de esas realidad algo hermoso lleno de placer y de emoción.

Esta sociedad es poco sensible a esta tremenda injusticia que se comete diariamente sin reflexión y sin trascendencia.

Los padres, las madres, procrean hijos/as, para suplir sus propias frustraciones y por ello, recrean nuevas generaciones fracasadas porque no se pertenecen a ellas misma, con lo que perpetuamos un mundo infeliz en donde se vive con desaliento porque lo que se alcanza, cuando se alcanza, no responde a una necesidad primordial de la persona.

Los profesores y las profesoras, contribuyen a esta falacia educacional, buscando satisfacción a sus propias frustraciones, deducidas del mismo sistema educativo que han padecido y ahora perpetúan.



Sumergidos todos y todas a un sistema competitivo irracional generamos una sociedad inmadura, violenta, desvalorizada y con frecuencia cruel, que pretendemos ignorar respaldándonos en qué eso es lo que se demanda de nosotros/as.

Si nos detenemos un instante, en esta vorágine insatisfecha de la prisa y la demanda, hemos de apreciar sin gran esfuerzo, la enorme insensatez que padecemos y motivamos.

Este mundo y esta sociedad se apoya en pilares irreales, en donde la función de vivir y gozar, se cambia por la de sufrir y fracasar. El ser humano inteligente no puede admitir que la vida corta y única, haya de ser forzosamente un cambio de obstáculos insalvables e inalcanzables, sino, instante tras instante de ser, pensar y amar, objetivos únicos que diferencian a la persona del resto de los seres vivos.

El desaliento de nuestros/as jóvenes, es una responsabilidad de todas las personas que habitamos este, tal vez inhóspito, pero único planeta, en donde vivir es la única realidad que nos pertenece y dejar que los otros/as vivan, la responsabilidad común que nos identifica como especie.

Es hora ya, de abandonar esquemas viejos y anquilosados, y en nuestra calidad de seres racionales y emocionales, generar entre nuestros/as jóvenes, una realidad placentera digna de ser vivida, digna de ser sentida, digna de ser amada.

Generemos, pues, una sociedad de vida y no de muerte, de éxito y no de fracaso, de realidad cotidiana y no de irrealidades futuras.

Si hemos de ser máquinas, al menos, que produzcamos felicidad y no tortura. Pero si deseamos ser personas, facilitemosle a las generaciones futuras un mundo lleno de posibilidades, emociones y belleza y no de violencia, competitividad y amargura.

Josefa Martín Luengo.

La sambla. nº 9- Verano- 1990.



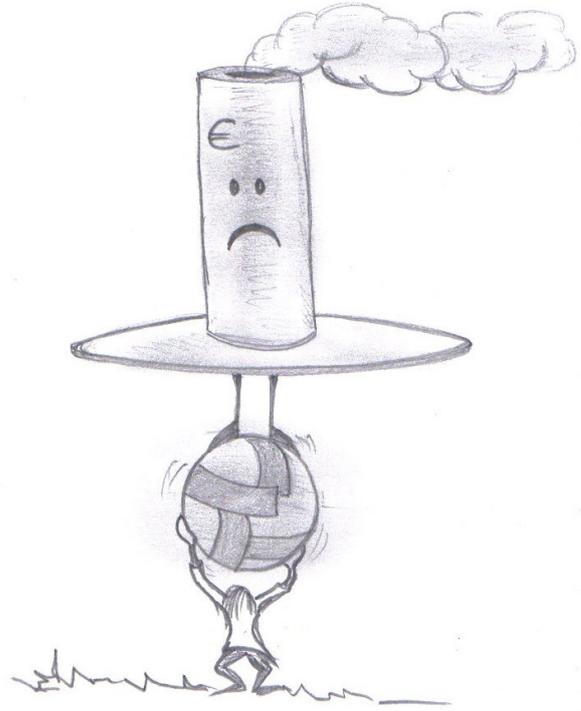
“La tierra no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos”

Cada día más personas se suman al movimiento anti-sistema, algo lógico ante esta situación que estamos viviendo y ante tanta injusticia en nombre del capitalismo, ser anti sistema es defender unos derechos sociales adquiridos que a fuerza de luchas de mujeres y hombres se lograron conquistar durante el siglo pasado y que ahora pretenden quitarnos de un plumazo; ser anti-sistema es estar en contra de un sistema capitalista que pisotea todos los derechos humanos.

Un sistema compuesto por mercados, multinacionales, banca... y que tienen a su disposición y servicio a gobiernos corruptos, paraísos fiscales, ejércitos y a la globalización con la cual están presentes hasta en el último rincón del planeta. Multinacionales que se apropian de las tierras, del agua, de la alimentación, de los medicamentos, que fomentan la desigualdad, la violencia, las guerras... Un sistema que sólo beneficia a una élite perjudicando al resto de la humanidad que ellos llaman masa y que poco a poco nos van etiquetando como simples números.

Ya lo escribió Quevedo: “Donde hay poca justicia es peligroso tener razón”. A las personas que nos manifestamos por un mundo justo y un reparto de la riqueza nos corren por las calles, nos apalean y nos meten en la cárcel. A los que compran y venden armas, trafican con personas desplazándolos de su país y confinándolos en campos de refugiados, que permiten la explotación de menores, ponen y quitan gobiernos a su antojo a éstos, se les organizan cumbres (cada vez que escucho la palabra cumbre tiemblo) donde toman acuerdos contrarios al bienestar y progreso de la humanidad.

Así que, ¿qué me están contando? No me queda otra que salir a la calle a defender el presente y el futuro de los que vengan detrás.



Proverbio indio; “La tierra no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos”

Mabel Antón (Colectivo Paideia)



FERNANDO ROMERO

Alumnos del colegio Paideia preparando la comida. A la derecha, dos escolares del Jardín de Infancia.

Una escuela atípica

Un colegio de Mérida apuesta por una enseñanza radicalmente libre

MARGOT MOLINA

Un colectivo de profesores contrarios a los métodos de enseñanza tradicionales formó hace 11 años en Mérida (Badajoz) un centro alternativo en el que lo más importante es la autonomía del individuo, la educación crítica y el desarrollo de la creatividad. El centro educativo Paideia practica una enseñanza radicalmente distinta a la establecida. Los 81 alumnos con los que cuenta el centro actualmente, 37 de los cuales están en el jardín de infancia, no tienen un programa predeterminado, ni libros de texto, ni exámenes, y acuden a las actividades (clases) que les apetece en cada momento.

Tres de sus alumnas se enfrentarán en octubre, cuando comiencen las clases en los institutos, a un sistema de educación muy diferente al que han seguido hasta ahora. Diana Jiménez y María Gómez, ambas de 13 años, están en el proyecto desde los dos años y comenzarán primero de BUP el próximo curso. "La idea de hacer el BUP me da un poco de corte, pero no tengo miedo porque nos han enseñado con lógica", dice María Gómez.

Aunque no existen los exáme-

nes, los profesores de este centro extremeño elaboran unas fichas de observación en las que recogen los resultados de una serie de preguntas que cada trimestre les hacen a los alumnos para conocer el nivel de información que han recibido. Además analizan la personalidad del alumno mediante la *Interpretación clínica de la escala de la inteligencia de Wechsler para niños*. "Por ejemplo", dice Josefa Martín, una de las tres profesoras creadoras del centro, "tenemos alumnos de 11 años que tienen una capacidad de análisis y síntesis similar a la de un adulto de 18 años. Tratamos de desarrollar la capacidad intelectual al máximo de las posibilidades de cada persona".

Graduados precoces

El curso pasado, el colectivo decidió que 14 de sus alumnos, de 11 y 12 años de edad, se examinaran de la prueba oficial de graduado escolar. "Todos los alumnos la superaron", dice Josefa Martín, "y cuatro de ellos con buenas calificaciones, lo cual es bastante significativo si tenemos en cuenta que tenían dos años menos de la edad reglamentaria

y se examinaron de algunos temas que no habían estudiado con anterioridad".

Un autobús llega cada día a las diez de la mañana a una casa situada en el paraje *El Lorito*, alejada de Mérida y en medio de un gran espacio abierto. De él bajan los mayores, 44 niños de entre 5 y 13 años de edad que, aunque no tienen un aula determinada ni pertenecen a ningún curso, se autodividen en tres grupos: los mayores, los medianos-mayores y los medianos-medianos.

Los que tienen servicio de cocina van a preparar el desayuno. Son los mismos niños que ese día prepararán también la comida y la merienda, pondrán la mesa y lo recogerán todo después. Tras el desayuno, los alumnos deciden a cuál de las actividades que se ofertan van a apuntarse.

Según Josefa Martín, en este centro de Mérida no existen las asignaturas convencionales, sino que se hace "una transmisión cultural desde un sistema humanístico". Así, por ejemplo, la historia la enseñan a través del arte; la literatura, desde las propias creaciones de cada niño, y las matemáticas se dan a través de situaciones reales —los niños,

acompañados de un adulto, van al mercado a comprar—. Hay también clases de expresión corporal, inglés —a partir de los seis años de edad—, cine, ajedrez, cocina, jardinería y periodismo, entre otras.

Cada alumno planea su propia jornada de trabajo, o bien se dedica a jugar. Nadie está obligado a hacer nada que no quiera. "Esto lo hacemos así para alcanzar los principios básicos de nuestra idea de educación: la felicidad, la libertad, la responsabilidad, el trabajo y el respeto interindividual y grupal", añade Martín.

El colectivo Paideia, de Mérida, está formado por 15 profesores, todos ellos procedentes de la enseñanza pública, de los cuales seis trabajan permanentemente en el proyecto, mientras que el resto sólo colabora en determinadas actividades. Aunque no han pedido nunca ningún tipo de subvención al Ministerio de Educación y Ciencia —"porque el que paga exige"—, sí han solicitado un reconocimiento académico que les permita firmar las actas de graduado escolar, aunque hasta ahora no lo han conseguido.

Nº 0 DICIEMBRE - 1984

La Sámblea.

Boletín de la Asociación Pedagógica PAIDEIA

La palmeta denuncia

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

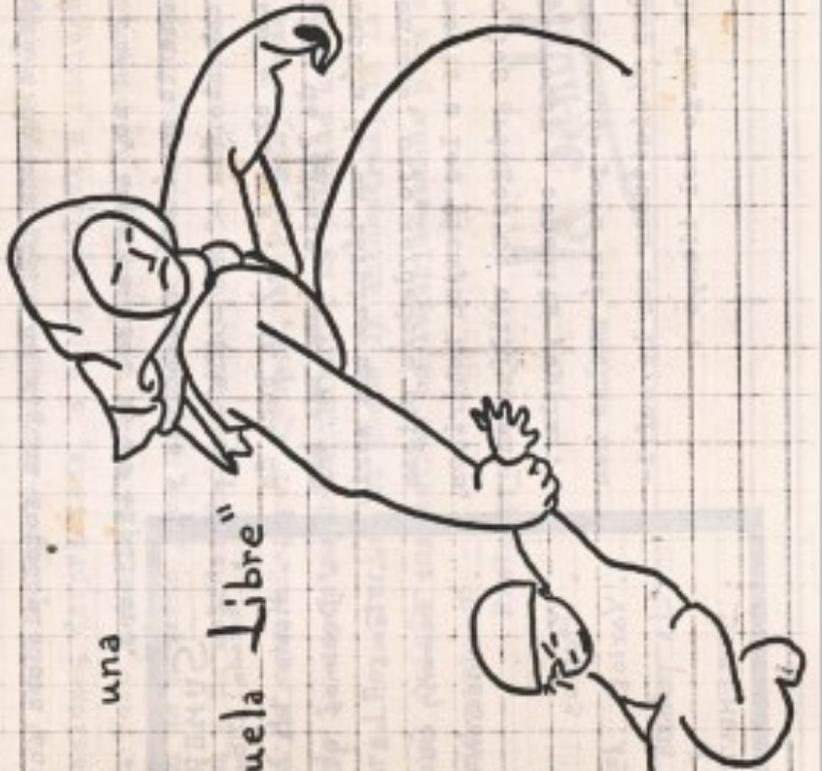
¡No! a los juguetes bélicos



Por unas vacaciones felices
sin deberes, sin exámenes
ni castigos.

Por una

"Escuela Libre"



Art. 13

SIEMPRE

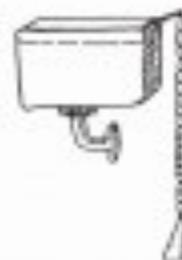
que pienso en el poder

me viene a la imaginación: LA PIRAMIDE

SOLIDA, INALTERABLE, INAMOVIBLE, CUASI ETERNA, levantada

CON SANGRE, SUDOR Y DOLOR, Su interior laberintico, de difícil escapatoria Para algunos y algunas albergua de tesoros. Para todos y todas..... LUGAR DE MUERTE

Concha Castaño



y..... se han divertido dibujando ... a rachas:

Clalla - Fdo

MERIDA



Rachas

BOLETIN DE
LA ESCUELA
LIBRE
PAIDEIA

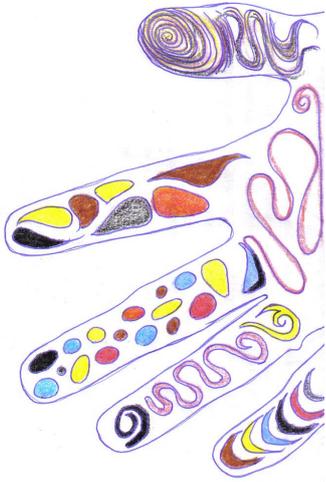
nº 100



Portada de la primera A Rachas, que sustituyó a la 'samblea, por los años 90

Educación artística en una Escuela libertaria

En una escuela libre y libertaria la educación artística se centra más en potenciar la creatividad general que en desarrollar técnicas artísticas. Las técnicas artísticas, que también se dan, no tienen que diferir mucho de cualquier otro centro y si difieren la forma en que se da y se trabaja la creatividad.



Básico para desarrollar la creatividad es proporcionar un ambiente de libertad y autonomía. Libertad de hacer, de moverse, de expresarse y de decidir. La creatividad necesita un tiempo y un espacio para desarrollarse. El espacio es diverso y amplio y el tiempo ha de ser poco reglado y todo ello se da o se debe dar en una escuela libertaria.

La creatividad se consigue, no solamente en las artes plásticas, también en el juego, en las relaciones, en el trabajo, en el estudio, en la resolución de conflictos, en el diálogo y en los adornos y decoración. Para desarrollar todo esto se necesita un ambiente de aceptación personal y libertad: Haga lo que haga estará bien hecho si no molesta o hace daño a otra persona.

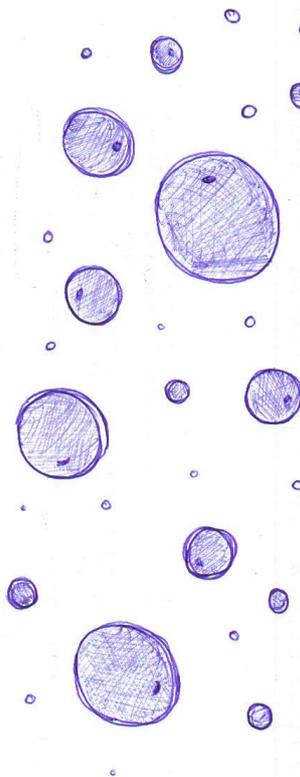
No existe la competitividad, por lo que cada cual puede desarrollar al máximo sus cualidades artísticas y creativas sin compararse con nadie. La cooperación artística y creativa es común, de tal forma que es fácil ver como varios niños o niñas colaboran completando un trabajo manual y apor-

tando cada cual su idea para mejorar y completar una obra, alcanzando altos grados de complejidad y todo ello con gran satisfacción.

Utilizan materiales reciclados o reutilizan material de desecho, cajas de cartón, papeles, arena, plásticos, pinturas...etc. No temiendo de esta forma por la escasez o malgasto de material. Hagan lo que hagan la condición primordial suele ser divertirse haciendo y procurar no repetir y si variar, en el juego y en el trabajo.

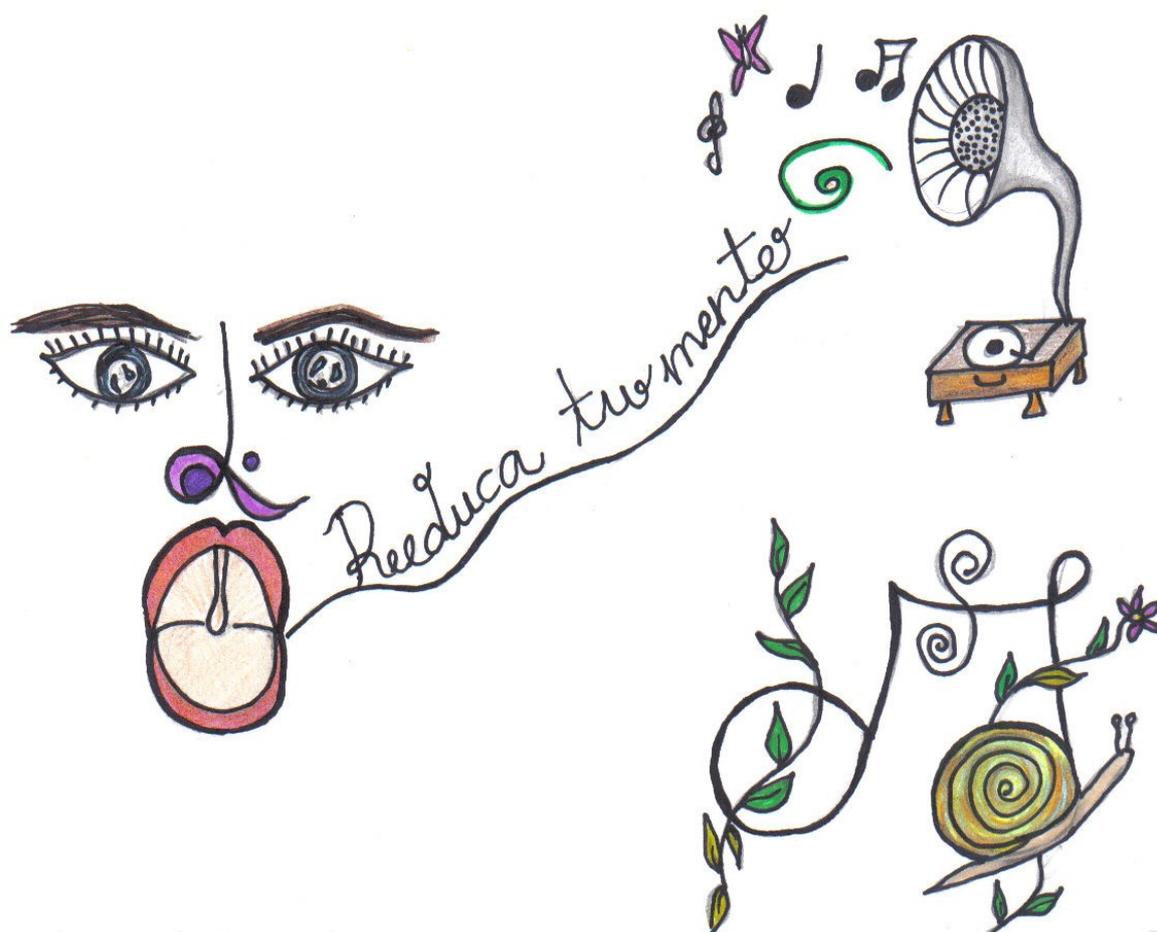
En la Escuela Paideia aprenden desde muy pequeños y pequeñas a cortar con tijeras y desarrollan gran destreza manual al estar constantemente manipulando con las manos. Así como un alto razonamiento verbal, porque se pasan el día hablando y escuchándose. El grado de atención y concentración es también muy alto en comparación con escuelas más regladas y rígidas.

La agresividad producida por las pequeñas frustraciones diarias que originan la convivencia y necesarias para poder madurar tiene una salida pacífica a través de la creatividad, el arte y el diálogo. Consiguiéndose una descarga y relajación también a través de actividades como jugar con arena, agua y barro, amasado de arcilla, masa de pan, masa de sal, pintura a dedos, recortado de papel de periódico con las manos, pasta de papel. Hablar y a veces gritar, reír y moverse supone una descarga de energía que hace disminuir esa agresividad que de ser acumulada hace tanto daño al equilibrio psíquico y que de esta forma se regula y le ayuda a madurar.



La resolución de conflictos que consiste en ir a la raíz del problema para que las personas implicadas puedan ponerse en lugar del otro o la otra y que acaba, la mayor de las veces, con unas disculpas y, reconociendo los errores, se liberan de sentimientos de culpa. Todo esto hace que el ambiente sea relajado y propicio para la creatividad y el disfrute *de aprender a hacer haciendo*.

Colectivo Paideia



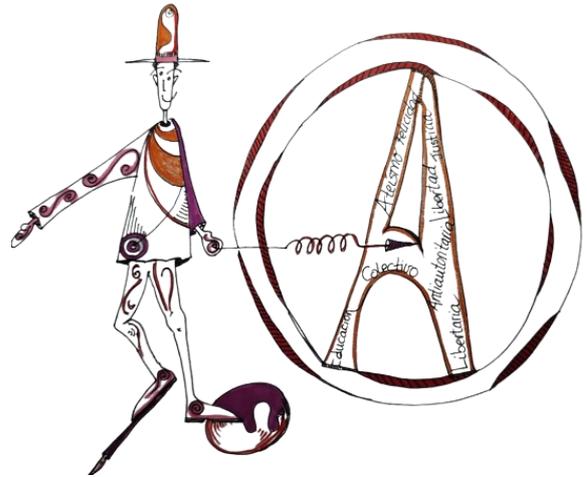
“Tanto el discurso histórico como el informativo generan una cultura y una mentalidad masculinas que imponen un poder viril-hegemónico, un modelo humano hecho a su imagen y semejanza, y transmiten unos valores que reproducen un sistema cultural de generación en generación

AMPARO MORENO “El arquetipo viril, protagonista de la historia”

¿EVOLUCIONAMOS?

JOSEFA MARTÍN LUENGO (A rachas nº 13, dic 96)

El que a lo largo de la historia se haya transmitido la creencia de que unos sistemas sociales y una escala de valores han sido y siguen siendo los ejes fundamentales del pensamiento de todas las civilizaciones; nos debe hacer surgir un interrogante ampliamente trascendental: frente a la herencia que se nos transmite en el campo histórico, instrumental, cultural y científico, la duda sobre la veracidad de ese bagaje cultural, ha de conducirnos a tratar de dar explicación a los cambios y procesos acaecidos en el tiempo y a las constantes que, con carácter de permanencia absoluta, son los pilares básicos para poder explicar y explicarnos nuestra realidad.



La educación y la instrucción nos forman una mente y un pensamiento claramente mediatizador, porque supone- por el proceso de inmadurez evolutiva- una aceptación acrítica de lo que se nos dice que debemos aprender, saber y pensar.

Es decir, de una manera “racional” se nos programa para poder convertirnos en ciudadanos y ciudadanas clónicos útiles para todos los sistemas sociales.

Desde la forma de enseñarnos a leer con una finalidad de producción futurista hasta la información del más puro tinte científico. No hacemos más que tragar sin matizar un acúmulo de conocimientos que configuran nuestro pensamiento y por ello la manera de desenvolvemos durante nuestra vida.

Como, en el proceso de información no se nos despierta ni el sentido crítico ni la duda socrática, resulta que nos sentimos condensados a construir una estructura de pensamiento en donde las posibilidades que tenemos de defensa contra las "verdades absolutas" es prácticamente inexistente.

A través de esa instrucción- aprendizaje nos van construyendo unos valores y asentando unos principios indiscutiblemente definidos y transmitidos por "un grupo humano pensante, de clase acomodada, blanco y masculino", que se ha definido como "androcentrismo".

Los poderes androcéntricos suponen la conceptualización del PODER, ya que el basamento de su dialéctica es la manifestación y creencia de la DISCRIMINACION, la discriminación- y explican- como una estructura NATURAL, en el sentido de perteneciente a la naturaleza humana.

Este falso principio de la desigualdad, preconizado en todas las áreas de transmisión cultural, ha conducido al género humano a la vergonzosa división de la sociedad en clases y subclases infinitamente diversificadas, por ese afán desmedido de situarse un@s por encima de otr@s.

Ya es obvio reconocer y admitir que la primera discriminación que se produce es la de género, que supone una transformación de la vida y de la sociedad, ya que pasa de un colectivo igualitario a una estructura de poder. Si la base sufre una enorme falla, una parte de la sociedad queda arriba (género masculino) la otra queda abajo (género femenino).

Una actitud que con tanta frecuencia es considerada como una futilidad, supone el establecimiento del poder y los poderes, de la construcción de la pirámide jerarquizada y de ella, la información que la explica, trasmite y perpetúa a través de sus elementos básicos de comunicación: la familia, la educación, el campo del trabajo y el estado.



El estado, es precisamente la primera estructura que generan los grupos androcéntricos apoyados, evidentemente, por los hombres dedicados a las letras y a las ciencias, porque una buena teoría da explicación a lo realizado y la introyección omnimoda de ella su aceptación y mantenimiento.



Cuando cualquier tipo de pensamiento o ideología se cuestiona, al parecer bastante superficialmente, la situación real de grupo humano, no accede a reflexionar y criticar este núcleo central generador de los mundos actuales y antiguos. Y no se lo cuestiona, porque ese núcleo lo constituyen precisamente quienes han establecido por sus engordes egocéntricos una división a la mitad, del género humano.

Ello supone que lo primero que esta humanidad se planteó y no fue capaz de asimilar equitativamente, fue la DIFERENCIA, ya que al no ser todos los seres pensantes IDENTICOS, decidieron designarlos como: racionales - irracionales, espirituales - no espirituales, sociales - domésticos, productivos - procreadores, hombres y mujeres.

Por lo que, pensamos, que en lo más profundo del proceso histórico de la humanidad, se puede encontrar esa negativa a asumir las diferencias individuales, identificando igualdad con identidad, una dicotomía que ya hace mucho tiempo que sabemos resolver y que ha acabado convirtiendo a la humanidad en una lucha constante e inacabada de tiranías, violaciones, muertes, miserias y despotismos constantes, por defender y mantener diferentes poderes.

Esta dificultad a reconocer y asumir la diversidad humana produce y reproduce en todas las capas de la vivencia personal o colectiva la permanencia de la discriminación, ya que discriminada la mujer del hombre, se produce la discriminación de razas, de edades, de clases, de culturas e incluso de pares.

Y todo esto nos lo enseñan y nos lo hacen practicar en los procesos educativos imperantes, procesos que se encuentran en la familia, la escuela, la iglesia, el partido, el sindicato, los medios de comunicación, los libros, los diccionarios, las enciclopedias y ahora los avances informáticos.

Esta lucha imperante y constante de las personas contra las personas, de la intolerancia sobre la diversidad, ataca directamente a la esencia racional, por lo que es fácil deducir que este mundo cada día se vuelva más animalístico y menos pensante. De ahí este siglo de muerte y guerras, de fundamentalismos y fanatismos atávicos.

Y con todo, como el peligro de evitar la evolución es progresivamente más difícil de sujetar, el radicalismo de los poderes androcéntricos se evidencia con más rigor, más fuerza y más despotismo.

Tal vez sea ya hora de no oponerse a la evolución, porque son ya demasiados años y siglos de guerras para mantener los poderes; guerras que lo único que han supuesto ha sido una demanda de igualdad, equidad y justicia, pero que resultan infructuosas porque no agarran el problema en su base; pero la asiduidad dice que la oposición constante a la aceptación del poder no se encuentra entre las características humanas, porque de ser así, las respuestas no habrían sido las conocidas. Ciertamente la estructura ha permanecido por el buen uso que los poderes androcéntricos han hecho de su preponderancia cultural y económica, poniendo a su servicio a los hombres estudiosos de la persona humana para poder sujetarla, convencerla y someterla a sus teorías, planteamientos y explicaciones exotéricas.

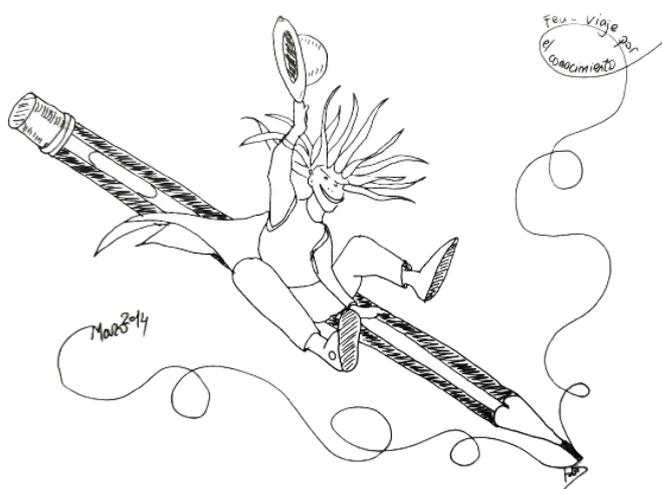
Pero evidentemente, la actividad de sus esfuerzos no ha resultado exitosa al cien por cien, aunque sí en un tanto por ciento muy elevado, como demuestran los análisis de "su historia".

Comenzar por la base, requiere restablecer la igualdad entre los géneros, porque reconstruida la falla, el terreno vuelve a ser liso y situado al mismo nivel, y únicamente así, podamos comenzar a cuestionar y a decaer AL PODER.

JOSEFA MARTÍN LUENGO (Artículo publicado en A Rachas en Mayo de 1995)

A rachas nº 13, dic 96)

LA TRAMPA DEL PENSAMIENTO POSITIVO



Comenzaré presentándome como una realista que tiende al pesimismo, con lo cual ya te harás una idea de lo que pasa por mi mente la mitad del tiempo.

No es que solo vea el lado del malo del mundo, es que le encuentro fallas. No creo que sea una mala cualidad si se la toma en moderada consideración y no dejas que tome el control de tu

vida. Me parece que desde hace algunos años, cada vez ha ido ganando más terreno la obligación de ver la vida con optimismo. No seré yo quien te diga a través de qué gafas tienes que mirar la vida, porque detestaría que alguien me lo dijera a mi, pero si que le voy a sacar defectos a las generalizaciones, a la presión de lo unitario. En este caso al pensamiento positivo. Así es como soy, y por lo tanto ya le he visto inconvenientes al asunto.

Me fijo en la pequeñas cosas que no encajan, en momentos que no cuadran o que simplemente no funcionan.

Mi problema con el pensamiento positivo, es que no es realista. Está muy bien en principio, puede que te ayude si tu gafas están en su momento más oscuro, pero no es algo sostenible a largo plazo. Por poner un ejemplo, vamos a analizar las frases que nos han inundado la vida a través de tazas, consejos y mensajes.

“En la vida todo es posible si te esfuerzas lo suficiente”, “Tu puedes con todo”, “Con una sonrisa todo es mejor”, “Si quieres puedes”, “Cree en ti y todo será posible”, “Si puedes soñarlo puedes hacerlo”.

El problema que veo en este tipo de frases es el absoluto, la total certeza de que con tu esfuerzo y tu mirada positiva de la vida puedes hacer lo que sea, sin importar las circunstancias y la realidad, porque no es cierto. Hay veces que las situaciones se escapan a tu control y entonces ya no tienes nada que hacer. Si tu camino en la vida es esforzarte constantemente, aunque no veas ningún resultado, con la esperanza de que “lo bueno está por venir”, que tu esfuerzo es todo lo que necesitas y que si todavía no has visto mejoras es que no te has esforzado lo suficiente, vas por un camino peligroso.

Evidentemente, para lograr lo que queremos en la vida debemos esforzarnos para conseguirlo, pero el esfuerzo sin evaluar tus circunstancias nos lleva a sobrecargarnos, a quemarnos, en lo que a veces es un esfuerzo inútil que nos conduce a nuestro objetivo. Nos cegamos con una idea cuando podríamos estar haciendo otra cosa distinta que nos llenaría igual, o incluso más que aquello que nos está frenando.

Como me han enseñado en terapia, hay que saber parar, mirar a tu alrededor, fijarte en lo que está fallando y cambiarlo, no puedes con todo tu sol@, tu esfuerzo no siempre es suficiente y lo más importante es que hay que saber gestionar el fracaso. Muchas veces el error no es tuyo, otras sí, pero hay que saber donde falla para poder mejorar, si no dejas de esforzarte nunca, nunca vas a poder averiguarlo. Es conveniente tomarte un respiro durante el camino para evaluar si el esfuerzo que haces está bien dirigido o es mejor desviarlo hacia otra parte, para conseguir lo que te has propuesto.



Tod@s hemos tenido momentos oscuros en la vida en las que nos han venido bien estas palabras de ánimo, no lo voy a negar, pero no podemos guiarnos por ellas para todo, ni podemos repetírselas a una persona cada vez que no está feliz.

Estar triste, enfadad@, frustad@, furios@ es normal, incluso bueno a veces. Hay que saber gestionar las emociones, no ocultarlas tras una fachada de falsa felicidad constante. La felicidad constante no existe y quién parezca feliz de manera perpetua es muy probable que no se permita sentir otra cosa o que crea que no está bien mostrar emociones que no sean positivas.

Esto especialmente es un estigma que las mujeres, sobretodo si se es madre, hemos soportado desde que Dios es Cristo, por decirlo de alguna manera. Siempre se nos ha considerado el so-

porte emocional de la sociedad. Aunque ya tenemos nuestras propias cargas emocionales soportamos las de otr@s, siempre con una sonrisa en la cara, no vaya a ser que si no somos el sumun de la felicidad, es que estamos deprimidas o inestables.

No sé si a vosotras, mujeres, os ha pasado algo parecido, pero cuando estás triste, desanimada o preocupada por algo, no tiene que ser nada importante, lo que más rabia te da es que lo primero que te digan es que sonrías, porque asumen que tú como mujer, eres un ser feliz, de luz y alegría, y que si no sonríes, si no lo eres, hay algo mal contigo como parte del género femenino. O que tú misma te convencas de que tienes que sonreír. ¿Por qué? ¿Por qué tengo que forzarme a mostrar emociones que no siento para complacer a l@s demás? Para que no se preocupen por mí; Supongo que es la primera respuesta que nos viene a la cabeza.

Y mi pregunta es, ¿tan malo es que se preocupen?, ¿que se den cuenta de que no siempre puedes ser su roca, que a veces la que necesitas una roca eres tú?.

Y es que a veces cuando asumimos un rol en la familia o en una amistad, cuesta mucho mostrar una faceta distinta de nosotr@s mism@s, y también cuesta mucho asumir que ciertas personas que parecen inmutables en nuestro entorno, no lo son. Tod@s somos multifacétic@s, multiemocionales y tenemos nuestros límites.

La cuestión de toda esta divagación es que tenemos que aprender que todas las emociones son válidas, sanas y normales, siempre y cuando no dominen nuestra vida. Saber reconocerlas, aceptarlas y gestionarlas es un esfuerzo y un aprendizaje perpetuo, nadie tiene siempre el control, nadie está siempre enfadad@, nadie está siempre feliz, nadie está siempre triste, somos seres sensibles al cambio tanto dentro de nosotr@s mism@s como del entorno en el que estamos. Nunca vamos a reaccionar de la misma manera que otr@ a la misma situación y tampoco tenemos que reaccionar siempre del mismo modo en situaciones similares. Nuestros sentimientos van cambiando y nuestra forma de expresarlos también, no tenemos por que compartirlos todo el tiempo, pero tampoco nos forcemos a la felicidad perpetua. Seamos libres de ser quienes somos y sentirnos como nos sentimos.

Paula Emma C.V.



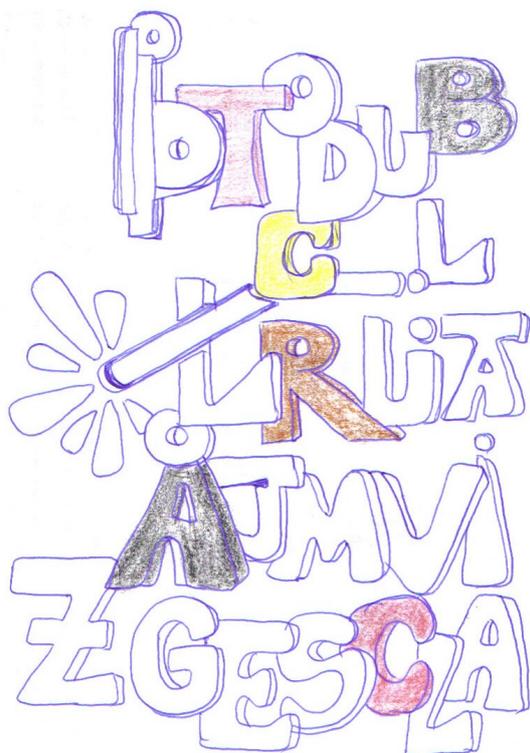
¿YA NADA ES POSIBLE? Josefa Martín Luengo,

A Rachas nº 1- Junio-97

El problema con el que nos encontramos cuando nos quieren hacer vivir ilusiones, es el de exhibirnos constantemente el pasado como indicativo de imposibilidad, fracaso o frustración colectiva, de ahí los ríos de tinta, que escasamente la gente de la calle lee en este mundo audiovisual, las utilizaciones deteriorantes de los conceptos filosóficos que al vulgarizarse se distorsionan y acaban siendo entendidos con un significado contrario al suyo, las manifestaciones de rabia y agresividad que constantemente se evidencian fruto de un sentimiento de impotencia, incapacidad y desinformación, haciéndonos llegar a creer que ya nada es posible en un futuro inmediato o lejano, que la humanidad ya ha probado alternativas nuevas que “nunca han resultado” y que las utopías están bien como recurso dialéctico, pero, claramente desfasadas, inoperantes y hasta retrógradas.

El montaje está hecho y servido y sin grandes dificultades lo ingerimos y proyectamos.

La creencia general que se apoya, bajo la introyección individualista, de que no podemos hacer nada desde nuestras personas, viene a constituir la respuesta casi unánime que escuchamos constantemente desde los diferentes sectores de la sociedad. En soledad no podemos hacer nada y esa constante genera una actitud mayoritaria la cual nos rodea y que difícilmente podemos comprender y si la entendemos, lo hacemos bajo el prisma de la manipulación a la que nos somete.



La persona, el ser individual, puede y debe tratar de actuar conforma a su pensamiento y sus acciones se proyectan en su realidad inmediata alternándola y en ese revulsivo que genera se encontrará antes o después con otras personalidades afines que configurarán grupos de acción cotidiana y ahí se inicia el cambio, ya que lo más rentable para lo establecido, es la afinidad de las masas, porque así las pueden controlar, prever y distorsionar, pero al control sobre los grupos espontáneos, les resulta mucho más difícil de detectar y por lo tanto de bloquear.

Los peligros de las acciones individuales es que son muy vulnerables y que constantemente son utilizadas para volverlas en contra de sus propias finalidades; además responden a una actitud general que los sistemas potencian: el individualismo, actitud que empieza y suele terminar en quién la realiza y su trascendencia no parece ser eficaz, proyectiva y generadora de cambio.

Los grupos de personalidades afines viviendo conforme a una filosofía y ética de la anarquía pueden representar una acción de revulsivo en los campos donde actúan; su proliferación, callada pero constante, si suponen un peligro para los poderes constituidos y para la masa que los potencian.

El colectivo humano se apoya en el hacer y pensar de la mayoría para evitar la inseguridad y el miedo a la responsabilidad y libertad y mientras el número de personas que responden al pensamiento inducido desde los poderes autoritarios siga siendo tan numeroso como es actualmente, los cambios parecen bastante improbables.

La escala de valores sobre la que se apoya la gran mayoría es aquella que ha sido impuesta desde quienes defienden sus posiciones privilegiadas es una jerarquización que cada día menos se pone en duda, y que nos construye psíquica y personalmente como seres dependientes, inmaduros, egoístas, masificados, superficiales, consumistas, competitivos y violentos. Lo que quieren que seamos y dónde entramos sin grandes conflictos y desde esas características nos proponemos presentar alternativas utópicas a la sociedad, cuando lo que nos sucede es que predicando unas ideas estamos realizando en la práctica cotidiana las contrarias, con lo que el juego está hecho, únicamente tienen que mover la ruleta.

Esta despenalización a la que se nos somete, es la base en la cual asientan sus éxitos, y la salida no la tenemos en seguirles el juego, sino en desbaratárselo y para ello, tenemos que deseducarnos, despersonalizarnos, desindividualizarnos y desinformarnos, porque, debemos tener en cuenta, que todo lo que se nos trasmite está preparado para que nos constituyamos como personas que requieren para mantener sus estructuras, mantener lo existente como lo mejor y compensarnos con ilusiones religiosas, políticas, económicas, intelectuales, sanitarias y un sin fin de etcéteras más, perfectamente orquestadas para que compensemos sin grandes esfuerzos, nuestras inquietudes, insatisfacciones, fracasos, represiones, soledades e incomunicaciones.



Deberíamos plantearnos seriamente una profunda evolución cultural que nos introyectará otros valores y a través de ella generar una nueva y eficaz revolución social.

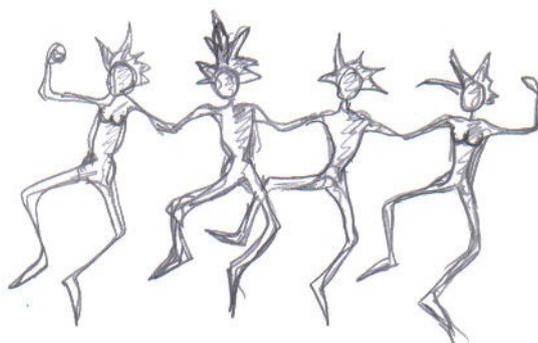
El pasado es siempre conservador, no podemos repetirlo, si debemos conocerlo y apoyarnos en él, pero la originalidad, la creatividad y la imaginación, deben ser las armas que nos ayuden a encontrar salidas válidas, formas de vida diferentes, acciones y luchas nuevas. Lo nuevo es lo que se desconoce y mientras no lo tengan en sus archivos, no podrán actuar sobre ello, una dinámica constante de creatividad, los puede descontrolar, nos puede poner a la vanguardia, nos puede facilitar el mañana.

El como debamos hacerlo, debe comenzar por el conocimiento objetivo de la historia, de las estructuras, de las formas de inhibición indirecta, de la psicología humana, de la ciencia, de la educación y de nuestro ser y estar en el mundo.

Debemos recuperar la anarquía como ideal humano de felicidad, pero para poder encaminarnos hacia él, tenemos que cambiar ya no nos sirve lo conocido, no resulta nada eficaz. Desindividualizarnos para colectivizarnos y ayudarnos mutuamente en busca de una vida diferente en la práctica diaria, tratando de proponernos objetivos concretos, inmediatos y posibles que nos hagan mostrarnos a los ojos de las demás personas como “gente nueva”, distinta, aunque no “rara”, porque las “rarezas” son puntos de apoyo para quienes no quieren ni tan siquiera pensar en el más mínimo cambio social.

El sentimiento de soledad, inseguridad y miedo, únicamente lo podemos ahuyentar por medio de la colectividad; colectividades que debemos proponer y realizar de formas diferentes a las del pasado. Ahora nos encontramos en otra época y existen otras situaciones socioeconómicas distintas. Colectividades que deben comenzar por hacer realidad la igualdad, la solidaridad y la libertad responsable, principios primordiales de un planteamiento vivencial acorde con la realidad actual, sin repeticiones y sin desencantos. Constantes y diferentes a la vez, pero invulnerables a las influencias que nos impregnan por todas partes.

Pero debiendo tener en cuenta, que en la colectividad se difuminan los personalismos, los individualismos, los intelectualismos. Todos los ismos, porque todos son determinantes y tienden a encasillarnos que no es más que la vuelta a la seguridad de lo conocido en lugar de lanzarnos a la inseguridad libre de lo nuevo, desconocido y posible.



Hoy nos hemos acostumbrado a vivir sin riesgo, por ello nos apoyamos tanto en los estados, los gobiernos y autoridades, porque nos proporcionan la seguridad de su imposición en lugar de caminar con la inseguridad de nuestra libertad, y en esto radica mucho de su poder.

Actualmente nos negamos a admitir los estados, pero nos cobijamos bajo sus planteamientos, sus subvenciones, sus ayudas, sus trabajos, su política, sus jueces y sus ejércitos. Y ahí, nos atrapan.

Vendemos libertad a cambio de seguridad y protección, pero obviamos ver que ni nos protegen ni nos aseguran la vida, sino que nos utilizan para sus fines deshumanizados y privilegiados. Es un sentimiento no una razón. Porque, la razón, parece que no nos funciona demasiado bien, pero nos hacen creer que sí. Aunque el problema es nuestro, ya que aceptamos en lugar de rebelarnos y nos adaptamos a lo establecido en lugar de analizarlo en profundidad, porque la profundidad nos llevaría a replantearnos la vida, la esencia y la existencia personal, y eso, no vamos a negarlo: nos aterra.



Pero si en lugar de apoyarnos en las autoridades establecidas, nos apoyamos mutuamente, nos proporcionamos la posibilidad de disminuir el miedo y lanzarnos a la acción. Pero esta opción también la conocen, no en vano la historia para ellos no es ajena, por lo que introducen en las mismas bases sus armas de descomposición, consiguiendo que las luchas internas, los enfrentamientos personalistas e individualistas, las actitudes impositivas y discriminativas se asuman y se evidencien, con lo que hasta en la misma base de nuestros deseos se han metido y de ahí, es de donde primeramente debemos desalojarlos, porque de lo contrario, carecemos de toda oportunidad para la evolución y el cambio.

Y con todo, tenemos la obligación de ser muy conscientes que dentro de cada una y uno de nosotros y nosotras, actúan constantemente sus influencias, sus mediatizaciones, sus planteamientos, sus ideas, sus valores, sus odios y sus confrontaciones.

Si nos damos cuenta que no nos pertenecen y empezamos por eliminarlas, nos estaremos proporcionando una posibilidad de despertar el amor a la ANARQUÍA.

Josefa Martín Luengo, A Rachas nº 1- Junio-97

Hay personas que luchan un día y son buenas.

Hay otras que luchan un año y son mejores.

Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenas.

Pero hay las que luchan toda la vida,

esas son las imprescindibles.

Basado en un poema de Bertolt Brecht

D.L BA - 247-95. Enero 2023
Dibujos- Toni - Fernando - Olalla

